

Capítulo 6. Infractores, víctimas y características del abuso sexual contra menores en España

Cristina del Real Castrillo

Investigadora Predoctoral. Departamento de Derecho Internacional Público, Penal y Procesal. Universidad de Cádiz.

Contacto: cristina.delreal@uca.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3069-4974>

Resumen: Esta investigación se encuadra en la fase de diagnóstico del proyecto de investigación estatal I+D+i “Valoración de la eficiencia e impacto de la respuesta social y jurídica a la pederastia a partir del análisis criminológico” (DER2015-67303-P). Con el objetivo de proporcionar evidencia empírica sobre la cual proponer respuestas jurídico-penales y criminológicas más eficaces a la pederastia, este capítulo analiza las características de los infractores, las víctimas y el abuso sexual contra menores en España a partir de un análisis sistemático de 945 sentencias condenatorias de Audiencias Provinciales españolas. Los resultados permiten concluir que el abuso sexual a menores se produce en el ámbito intrafamiliar del menor, y que responde a las patrones relacionados con las actividades cotidianas de infractores y víctimas. Este estudio, además, introduce el análisis de la duración del abuso y su relación con las características de las víctimas, los agresores y la situación en la que se comete el abuso. Los resultados obtenidos permiten concluir que el abuso de larga duración está asociado con el que se da en el contexto intrafamiliar sobre víctimas mujeres de entre cinco y diez años en la casa donde conviven víctimas y agresores. Estos resultados refuerzan la conclusión de que el abuso sexual infantil está determinado por factores de oportunidad. Los esfuerzos en la prevención del abuso sexual infantil, así como la propuesta de medidas penales, deben ir por tanto encaminadas principalmente a luchar contra el abuso sexual a menores en el contexto intrafamiliar.

Palabras clave: abuso sexual a menores; infractores; víctimas; duración del abuso; sentencias; España

Cómo citar este trabajo:

Del Real Castrillo, C. (2019). Capítulo 6. Infractores, víctimas y características del abuso sexual contra menores en España, en Rodríguez Mesa, MJ (Dir.), Del Real Castrillo, C., y Maldonado Guzmán, D. (Coords.), *Pederastia. Análisis jurídico-penal, social y criminológico*. Navarra: Editorial Aranzadi, pp. 165-206.

Introducción

El abuso sexual a menores –también llamado abuso sexual infantil– describe de forma general “cualquier conducta sexual mantenida entre dos personas cuando al menos una de ellas es menor”¹. De acuerdo con Finkelhor², se produce un abuso sexual a menores cuando alguno de los siguientes tres elementos está presente: (1) cuando existen diferencias en la edad o madurez, (2) cuando una de las partes se encuentra en una posición de autoridad o de deber de cuidado con un menor, y/o (3) cuando los actos se realizan utilizando violencia o engaños. Cualquiera de estos tres elementos hace del abuso sexual a un menor un acto con gran potencial lesivo para la víctima, dado que en todos ellos la capacidad del infractor para controlarla y victimizarla está incrementada por relaciones de poder asimétricas.

El abuso sexual a menores produce efectos negativos a largo de la vida de las víctimas. Las investigaciones académicas realizadas hasta la fecha encuentran efectos de tipo social, conductual, económicos y para la salud. Por ejemplo, la investigación de Dube et al. concluyó que las víctimas de abuso sexual durante la infancia tenían mayor riesgo de sufrir problemas de alcoholemia y drogodependencias, mayor tendencia a los intentos de suicidio, y mayor predisposición a contraer matrimonio con una persona alcohólica, derivando en problemas maritales y familiares³. También encontraron que la probabilidad de sufrir alguno de estos efectos no es diferente entre hombres y mujeres. Además, el abuso sexual durante la infancia produce efectos económicos a largo plazo,

¹ ECHEBURÚA ODRIOZOLA, E., GUERRICAECHEVARRÍA, C.: “Especial consideración de algunos ámbitos de victimización”, en ECHEBURÚA, E., BACA BALDOMERO, E., y TAMARIT SUMALLA, J. (coords.) *Manual de victimología*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2006, p. 129.

² FINKELHOR, D.: “Child sexual abuse. challenges facing child protection and mental health professionals”, en ULLMANN, E., y HILWEG, W. (eds.), *Childhood and trauma: separation, abuse, war*, Ashgate Publishing, 1999, p. 101.

³ DUBE, S.R., ANDA, R.F., WHIFIELD, C.L., BROWN, D.W., FELITTI, V.J., DONG, M., Y GILES, W.H.: “Long-term consequences of childhood sexual abuse by gender of victim”, en *American Journal of Preventive Medicine*, Vol. 28, nº 5, 2005, p. 436.

como demostraron autores como Currie y Spatz Widom⁴ quienes, utilizando un diseño longitudinal, encontraron que sus víctimas veían reducida su capacidad de ganancia máxima en 5000 dólares por años⁵. En mujeres, además, se ha encontrado que aquellas que fueron abusadas sexualmente durante la infancia tienen índices de masa corporal mayores en la edad adulta que aquellas que no fueron abusadas, lo que sugiere que el abuso sexual puede relacionarse con futuros trastornos de la alimentación⁶. Por último, la victimización por abuso sexual en la infancia se ha relacionado también con comportamientos violentos durante la infancia, adolescencia y edad adulta⁷. En concreto, las mujeres con historial de abuso sexual en la infancia muestran con mayor frecuencia comportamientos agresivos hacia sus parejas⁸.

Pero la relevancia social y criminológica del abuso sexual a menores no viene únicamente dada por las graves consecuencias que produce en las víctimas. Los estudios sobre prevalencia muestran que en torno al 20% de la población sufre abuso sexual durante la infancia, siendo mayor la prevalencia en mujeres que en hombres⁹ y que, en algunos estudios, la han cifrado por encima del 30% de la población en el caso de los

⁴ CURRIE, J., Y SPATZ WIDOM, C.: “Long term consequences of child abuse and neglect on adult economic well-being”, en *Child Maltreatment*, Vol. 15, nº 2, 2010, pp. 111–120.

⁵ CURRIE, J., Y SPATZ WIDOM, C.: “Long term consequences of child abuse and neglect on adult economic well-being”, cit., p. 117.

⁶ MASON, S.M., MACLEHOSE, R.F., KATZ-WISE, S.L., AUSTIN, S.B., NEUMARK-SZTAINER, D., HARLOW, B.L., Y RICH-EDWARDS, J.: “Childhood abuse victimization, stress-related eating, and weight status in young women”, en *Annals of Epidemiology*, Vol. 25, nº 10, 2015, pp. 760–766.

⁷ Así lo demuestran diversos estudios como los de KENDALL-TACKETT, K. A., WILLIAMS, L. M., Y FINKELHOR, D.: “Impact of sexual abuse on children: A review and synthesis of recent empirical studies”, en *Psychological Bulletin*, Vol. 113, 1993, pp. 164–180; LANSFORD, J. E., MILLER-JOHNSON, S., BERLIN, L. J., DODGE, K. A., BATES, J. E., Y PETTIT, G. S.: “Early physical abuse and later violent delinquency: A prospective longitudinal study”, en *Child Maltreatment*, Vol. 12, 2007, pp. 233–245; SIEGEL, J. A.: “Aggressive behavior among women sexually abused as children”, en *Violence and Victims*, Vol. 15, 2000, pp. 235–255; y SWANSON, H. Y., PLUNKETT, A. M., O'TOOLE, B. I., SHRIMPTON, S., PARKINSON, P. N., Y OATES, R. K.: “Nine years after child sexual abuse”, en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 27, 2003, pp. 967–984.

⁸ SIEGEL, J. A.: “Aggressive behavior among women sexually abused as children”, cit., p. 246.

⁹ Consultar las investigaciones de FINKELHOR, D.: “Child sexual abuse. challenges facing child protection and mental health professionals”, cit.; ECHEBURÚA ODRIÓZOLA, E., GUERRICAECHEVARRÍA, C.: “Especial consideración de algunos ámbitos de victimización”, cit.; y PEREDA, N., GUILERA, G., FORNS, M., GÓMEZ-BENITO, J.: “The international epidemiology of child sexual abuse: A continuation of Finkelhor (1994)”, en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 33, 2009, pp. 331–342. Estos últimos encuentran que, mientras que la prevalencia del abuso sexual infantil en mujeres es del 18–20%, en los hombres es del 8–10%.

países en vías de desarrollo¹⁰. En cuanto a las estadísticas oficiales en España, el informe elaborado por el Ministerio del Interior¹¹ en el año 2017 señala que el 51,4% de las víctimas de abuso sexual, el 30,9% de las víctimas de agresión sexual, el 48,1% de las víctimas de abuso sexual con penetración y el 26,1% de las víctimas de agresión sexual con penetración fueron menores de edad. Para comprender mejor el volumen de este fenómeno delictivo hay que tener en cuenta la alta cifra negra, ya que se estima que solo un 15% de los abusos son finalmente denunciados¹². Las razones de las bajas tasas de denuncia pueden deberse a la reducida edad de las víctimas, a que estas no sean conscientes de que el comportamiento asociado al abuso no es algo aceptable, o a que tengan miedo a las consecuencias provocadas por el agresor en caso de que revelen el abuso, entre otras¹³.

El objetivo principal del proyecto I+D+i “Valoración de la eficiencia e impacto de la respuesta social y jurídica a la pederastia a partir del análisis criminológico” en el que se encuadra esta investigación es el de proponer mejores respuestas sociales y jurídico-penales acordes con el análisis de la pederastia como un fenómeno delictivo de especial relevancia y complejidad social y criminológica, como se argumentaba más arriba. Este análisis debía incluir, necesariamente, el estudio de las características de los infractores, las víctimas y el abuso sexual. El objetivo general de este capítulo es el de proporcionar información sistematizada sobre las características del abuso sexual a menores, los infractores y sus víctimas en España. Específicamente, busca (1) describir

¹⁰ JOHNSON, C.F.: “Child maltreatment 2002: recognition, reporting and risk”, en *Pediatrics International*, Vol. 44, nº 5, pp. 554–560.

¹¹ CERECEDA FERNÁNDEZ-ORUÑA, J., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, J.L., SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F., HERRERA SÁNCHEZ, D., LÓPEZ OSSORIO, J.J., MARTÍNEZ MORENO, F., RUBIO GARCÍA, M., GIL PÉREZ, V., SANTIAGO OROZCO, A.M., Y GÓMEZ MARTÍN, M.: “Informe sobre delitos contra la libertad e indemnidad sexual en España”. Ministerio del Interior. Gobierno de España, 2017, p. 17.

¹² SAVE THE CHILDREN ESPAÑA: “Ojos que no quieren ver. Los abusos sexuales a niños y niñas en España y los fallos del sistema”. *Save the Children España*, 2017, p. 47.

¹³ ALAGIA, R., COLLIN-VÉZINA, D., Y LATEEF, R.: “Facilitators and barriers to child sexual abuse (CSA) disclosures: a research update (2000–2016)”, en *Trauma, Violence & Abuse*, Vol. 20, nº 2, 2017.

el perfil del agresor según *a)* características sociales, demográficas y familiares, *b)* abuso de sustancias y trastornos mentales, y *c)* historial delictivo; (2) describir las características sociodemográficas y familiares de las víctimas; (3) describir las características situacionales del abuso sexual infantil; (4) encontrar patrones de violencia en las estrategias de control del menor antes y después del abuso; y (5) explorar los factores asociados al ASI continuado y sus diferencias con el abuso que se produce una sola vez.

Antecedentes de la investigación

Infraactores

Los estudios realizados sobre las características de los infractores de ASI encuentran repetidamente un claro sesgo de género, ya que casi todos son hombres¹⁴. Autores como Christiansen y Thyler¹⁵ han planteado la hipótesis de que, pese a que esta es la tendencia mayoritaria en los estudios sobre delincuencia revelada, podría existir una cifra negra de casos de abusos sexuales cometidos contra niños. Coinciden con esta postura Becker, Hall y Stinson¹⁶, quienes consideran que el hecho de que las víctimas masculinas sean menos propensas que las femeninas a revelar experiencias de abuso sexual puede contribuir a que esta incertidumbre continúe.

El perfil más común de infractor, incluyendo los casos de abuso extrafamiliar, es el de un conocido por la víctima. Así lo concluyen investigaciones como la de Elliot,

¹⁴ Ver, por ejemplo, las investigaciones de LECLERC, B., CHIU, Y.N., Y CALE, J.: "Sexual Violence and Abuse Against Children: A First Review Through the Lens of Environmental Criminology", en *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, Vo. 60, nº 7, 2016, pp. 743–765; o CARLSTEDT, A.: *Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Gothenburg, 2012. Disponible en: <https://bit.ly/2PDvMo6>

¹⁵ CHRISTIANSEN, A.R., Y THYER, B.A.: "Female sexual offenders: a review of empirical research", en *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, Vo. 6, nº 1, 2002, pp. 1–16.

¹⁶ BECKER J.V., HALL S.R., STINSON J.D.: "Female Sexual Offenders", en *Journal of Forensic Psychology Practice*, Vol. 1, 2001, pp. 31–53.

Browne y Kilcoyne¹⁷ quienes analizaron el abuso sexual a menores cometido por 91 adultos en Reino Unido y establecieron que existía una proporción parecida de infractores que eran padres de las víctimas (32%), conocidos (34%) y extraños (34%). Carlstedt¹⁸ en su tesis doctoral sobre abuso sexual en Suecia encontró que la proporción de extraños era aún menor: solo un 27% de los abusos fue cometido por un adulto completamente ajeno a la víctima. Además, encontró que los familiares biológicos, el personal al cuidado de los niños y los amigos íntimos de los padres eran aquellos que perpetraban los abusos más violentos contra los menores. También Mckillop, Brown, Wortley y Smallbone¹⁹ concluyen que el agresor suele ser un conocido de la víctima y no un extraño. Además, añaden que este conocido a menudo tiene una relación previa con la víctima de tipo no sexual²⁰. Patrones similares se han encontrado en diferentes estudios con distintas metodologías²¹, lo que sugiere que los infractores que desean cometer un abuso sexual no buscan activamente a sus víctimas, o al menos no inicialmente, y que, por el contrario, abusan en primer lugar de aquellos menores que se encuentran dentro de su círculo y con los que tienen establecidos una relación previa de familiaridad.

Cuando el abuso se da en un ámbito extrafamiliar, los estudios muestran que los infractores suelen estar involucrados en organizaciones que trabajan en contacto directo

¹⁷ ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: "Child sexual abuse prevention: What offenders tell us", en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 19, 1995, pp. 579–594.

¹⁸ CARLSTEDT, A.: Child sexual abuse. Crimes, victims, ofender characteristics, and recidivism, cit.

¹⁹ MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: "How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident", en *Crime Science*, Vol. 4, 2015, pp. 1–17.

²⁰ MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: "How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident", cit., p. 6.

²¹ Por ejemplo, véase los estudios de ANDREWS, G., GOULD, B., Y CORRY, J.: "Child sexual abuse revisited", en *The Medical Journal of Australia*, Vol. 176, n° 10, 2002, pp. 458–459; DUBE, R., Y HEBERT, M.: "Sexual abuse of children under 12 years of age: a review of 511 cases", en *Child Abuse and Neglect*, Vol. 12, n° 3, 1988, pp. 321–330; o SMALLBONE, S.W., Y WORTLEY, R.K.: *Child sexual abuse in Queensland: offender characteristics and modus operandi* [informe]. Brisbane: Queensland Crime Commission, 2000. Disponible en: <https://bit.ly/36pagIx>

con niños y adolescentes, como escuelas, organizaciones deportivas o religiosas²².

Leclerc, Proulx y McKibben²³ y Sullivan y Beech²⁴ analizaron las estrategias adoptadas por los adultos infractores que trabajaban con niños y encontraron que al menos en la mitad de los casos los adultos habían decidido trabajar en la organización motivados, principalmente, por la posibilidad de tener mayor acceso a los menores. Esta conclusión es coherente con la propuesta de Goldstein acerca de que los adultos que están motivados para cometer abusos sexuales contra menores siguen tres tipos de estrategias: matrimonio, vecindad u ocupación laboral²⁵. No obstante, el problema de los estudios arriba analizados es que solo representan una pequeña proporción de los abusos sexuales producidos, ya que los tamaños de la muestra de infractores no son amplios.

Además, la edad media de los infractores condenados por delitos sexuales contra menores está en torno a los 30 años, aunque algunas investigaciones encuentran que esta edad es algo mayor²⁶. En cuanto a los antecedentes penales, una proporción considerable de ellos habían estado involucrados en delincuencia no sexual²⁷, si bien con amplia variabilidad en cuanto a las tipologías delictivas y la persistencia entre delitos sexuales y no sexuales²⁸.

²² Véase, por ejemplo, las investigaciones de FIRESTONE, P., MOULDEN, H., Y WEXLER, A.: “Clerics who Commit Sexual Offenses: Offender, Offense, and Victim Characteristics”, en *Journal of Child Sexual Abuse*, Vol. 18, nº 4, 2009, pp. 442–454, y TERRY, K.J., Y ACKERMAN, A.: “Child sexual abuse in the catholic church: how situational crime prevention strategies can help create safe environments”, en *Criminal Justice and Behavior*, Vol. 35, 2008, pp. 643–657, en el ámbito eclesiástico; LECLERC, B., PROULX, J., MCKIBBEN, A.: “Modus operandi of sexual offenders working or doing voluntary work with children and adolescents”, en *Journal of Sexual Aggression*, Vol. 2, 2005, pp. 187–195, en entornos de actividades voluntarias con niños y adolescentes.

²³ LECLERC, B., PROULX, J., MCKIBBEN, A.: “Modus operandi of sexual offenders working or doing voluntary work with children and adolescents”, cit.

²⁴ SULLIVAN, J., Y BEECH, A.: “A comparative study of demographic data relating to intra– and extra–familial child sexual abusers and professional perpetrators”, en *Journal of Sexual Aggression*, Vol. 10, nº 1, 2004, pp. 39–50.

²⁵ GOLDSTEIN, S.L.: *The sexual exploitation of children: Practical guide to assessment, investigation and intervention*, Boca Raton, FL: CRC Press, 1987, p. 91.

²⁶ CARLSTEDT, A.: *Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism*, cit., p. 25.

²⁷ *Ibíd*em, p. 27.

²⁸ SMALLBONE, S.W., Y WORTLEY, R.K.: “Onset, persistence, and versatility of offending among adult males convicted of sexual offenses against children”, en *Sexual Abuse*, Vol. 16, nº 4, 2004, pp. 285–298.

Víctimas

El hecho de que la evidencia empírica refleje repetidamente que las víctimas de ASI son mayoritariamente niñas²⁹ es coherente con que el perfil del infractor más común es el de un hombre, y con que la orientación sexual mayoritaria de la población es la heterosexual. El estudio de Elliot, et al.³⁰ de 1995 concluyó que el 86% de los infractores había abusado de niñas. Un resultado menor, aunque también mayoritario, fue el encontrado por Leclerc, Proulx, Lussier y Allaire³¹ cuando en 2009 intentaron explicar la violencia durante este a partir de las características del abuso y encontraron que más de dos tercios de las víctimas (68,6%) eran niñas. Del mismo modo, McKillop et al.³² encontraron que la probabilidad de ser víctimas de abuso sexual durante la infancia era mayor entre las niñas que entre los niños (72 frente a 28%).

Analizado por contextos, mientras que el abuso cometido contra niñas es principalmente intrafamiliar, las investigaciones sobre abuso extrafamiliar muestran que, en aquellos casos en los que la víctima es un varón, es más probable que el abuso fuera cometido en entornos de trabajo con niños. Así lo señalan las investigaciones realizadas en Estados Unidos y Reino Unido, que concluyen que cuando los niños representan la mayoría de las víctimas de este tipo de abuso. Sullivan y Beech³³ encontraron que cuando el abuso se producía en entornos de trabajo, cerca de tres cuartos de su muestra (73%) lo hizo contra varones. Por su parte, Terry y Ackerman³⁴

²⁹ ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: "Child sexual abuse prevention: What offenders tell us", cit.

³⁰ *Ibídem*.

³¹ LECLERC, B., PROULX, J., LUSSIER, P., Y ALLAIRE, J.F.: "Offender-victim interaction and crime event outcomes: modus operandi and victim effects on the risk of intrusive sexual offenses against children", en *Criminology*, Vol. 47, n° 2, 2009, pp. 595-618.

³² MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: "How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident", cit.

³³ SULLIVAN, J., Y BEECH, A.: "A comparative study of demographic data relating to intra- and extra-familial child sexual abusers and professional perpetrators", cit.

³⁴ TERRY, K.J., Y ACKERMAN, A.: "Child sexual abuse in the catholic church: how situational crime prevention strategies can help create safe environments", cit.

en su investigación sobre abuso en el entorno eclesiástico obtuvieron que los religiosos abusaban en un 86% de niños. Extendiendo el argumento de arriba sobre cómo los infractores motivados deciden involucrarse en entornos profesionales de trabajo con menores para mejorar la accesibilidad a ellos, estos patrones diferenciales reflejarían la decisión del infractor de seleccionar, mediante su incorporación en entornos institucionales de trabajo con niños, perfiles concretos de víctimas (v.g., niños), incrementando el acceso a ellos.

Con respecto a la edad de la víctima, el estudio de Carlstedt encontró que la edad más frecuente era de 6 a 11 años³⁵, siendo la media de las víctimas obtenida por McKillop et al. de 10,45 años³⁶. Los estudios además encuentran de forma consistente una relación positiva entre la edad de la víctima y la probabilidad de que sea abusada³⁷, aunque con diferencias según el sexo del menor. Así, en el estudio más reciente localizado, Gewirtz–Meydan y Finkelhor³⁸ obtienen de los 506 casos analizados que las víctimas mujeres son mayoritariamente victimizadas en el intervalo de edad de 14 a 17 años (49%) seguida del intervalo de 10 a 13 años (25,2%), mientras que en el caso de los niños el porcentaje en los intervalos de 2 a 5 años y de 14 a 17 años es el mismo (27,4%). Considerando, además, que las niñas son victimizadas en mayor proporción que los niños y que el abuso contra niños se produce en entornos institucionales, una

³⁵ CARLSTEDT, A.: Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism, cit., p. 25.

³⁶ MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, cit., p. 4.

³⁷ Véase estudios de ANDREWS, G., GOULD, B., Y CORRY, J.: “Child sexual abuse revisited”, cit.; GEWIRTZ–MEYDAN, A., Y FINKELHOR, D.: “Sexual Abuse and Assault in a Large National Sample of Children and Adolescents”, en *Child Maltreatment*, 2019, pp. 1–12; GOLDMAN, J.D.G., Y PADAYACHI, U.K.: “The prevalence and nature of child sexual abuse in Queensland, Australia”, en *Child Abuse and Neglect*, Vol. 21, nº 5, 1997, pp. 489–498; MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, cit. 4; PUTNAM, F.W.: “Ten-year research update review: child sexual abuse”, en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, Vol. 42, nº 3, 2003, pp. 269–278.

³⁸ GEWIRTZ–MEYDAN, A., Y FINKELHOR, D.: “Sexual Abuse and Assault in a Large National Sample of Children and Adolescents”, cit., p. 7.

posible hipótesis que explicara estos resultados podría ser que mientras que el abuso sexual a menores niños está relacionado con preferencias pedofílicas, el abuso sexual a menores niñas se podría explicar mediante relaciones de poder de edad y género.

Guardianes

Una cuestión importante –y generalmente ignorada– para entender el abuso sexual contra menores es la de aquellas terceras personas involucradas en el abuso además de la víctima y el infractor. Serían “guardianes” aquellas personas del entorno de la víctima que tengan un rol en la reducción de oportunidades para que se dé el abuso. Sin embargo, las pocas investigaciones realizadas hasta la fecha ponen de relieve que a menudo las personas adultas que conocen el abuso actúan como cooperadores y no como guardianes³⁹.

El primer estudio sobre el papel de los terceros en el abuso sexual lo encontramos en el trabajo de 1999 de Underwood, Patch, Cappelletty y Wolfe⁴⁰, quienes administraron un cuestionario a 113 delincuentes sexuales estadounidenses en dos programas de tratamiento comunitario en los que un objetivo del estudio era investigar hasta qué punto otras personas, además de la víctima y el infractor, estuvieron presentes durante el abuso. Los autores encontraron que más de la mitad de la muestra (54,9%) abusó de un niño cuando otro niño estaba presente, el 23,9% cuando otro adulto estaba presente y el 14,2% cuando tanto otro niño como otro adulto estaban presentes. Resultados similares obtuvieron Leclerc, Smallbone y Wortley⁴¹ cuando

³⁹ RODRÍGUEZ MESA, M.J.: “Mujeres condenadas por abusos sexuales a menores. Especial referencia al proceso delictivo”, en RUÍZ RODRÍGUEZ, L.R. Y GONZÁLEZ AGUDELO, G., *Transiciones de la política penal ante la violencia. Realidades y respuestas específicas para Iberoamérica*, Editorial Jurídica Continental, Costa Rica, 2019, pp. 421–447.

⁴⁰ UNDERWOOD, R.C., PATCH, P.C., CAPPELLETY, G.G., Y WOLFE, R.W.: “Do Sexual Offenders Molest When Other Persons Are Present? A Preliminary Investigation”, en *Sexual Abuse*, Vol. 11, n° 3, 1999, pp. 243–247.

⁴¹ LECLERC, B., SMALLBONE, S., Y WORTLEY, R.: “Prevention Nearby: The influence of the presence of a potential guardian on the severity of child sexual abuse”, en *Sexual Abuse: a Journal of Research and Treatment*, Vol., 27, n° 2, 2015, p. 200.

analizaron el efecto de la presencia de un guardián en la severidad del abuso a partir de una muestra de 86 adultos condenados por abuso sexual infantil en Queensland (Australia). Obtuvieron que en el 61,3% de las ocasiones el abuso se produjo con la presencia de un tercero. Además, encontraron evidencias de que la presencia de guardianes disminuía la duración y violencia de la abuso, incluso cuando dicha presencia no previno inicialmente el abuso.

Lugar

El lugar hace referencia a la localización donde se produce el abuso sexual y tiene una gran importancia criminológica en tanto que puede determinar la decisión de dónde centrar los esfuerzos de la prevención. De hecho, en el ámbito eclesiástico se ha señalado como uno de los principales factores sobre los que desarrollar estrategias de prevención eficaces. Así lo hacen los estudios de Firestone, Moulden y Wexler⁴² y Terry y Ackerman⁴³, quienes, en base al análisis de los factores situacionales que convierten a las iglesias y parroquias en lugares facilitadores del abuso sexual, proponen medidas de control sobre estos lugares para evitar que se produzca el abuso.

El primer estudio localizado donde se investigaron los lugares donde se cometía el abuso sexual contra menores es el de Lang y Frenzel⁴⁴ en 1988. Los autores encontraron diferencias en el lugar según el abuso era intrafamiliar o extrafamiliar. En los abusos intrafamiliares, el 100% de los casos ocurrían en la casa del infractor o de la víctima; mientras que en los abusos extrafamiliares, el 44% ocurría en la casa del menor, el 54% en la casa del infractor, y el 14% en un vehículo. Años después, el

⁴² FIRESTONE, P., MOULDEN, H., Y WEXLER, A.: "Clerics who Commit Sexual Offenses: Offender, Offense, and Victim Characteristics", cit.

⁴³ TERRY, K.J., Y ACKERMAN, A.: "Child sexual abuse in the catholic church: how situational crime prevention strategies can help create safe environments", cit.

⁴⁴ LANG, R., Y FRENZEL, R.: "How sex offender lure children", en *Annals of Sex Research*, Vol. 1, 1988, pp. 303-317.

estudio de Elliot et al.⁴⁵ en 1995 obtuvo una mayor variedad de resultados en el caso de abuso intrafamiliar, ya que este no solo ocurría en la casa del infractor (61%), en la casa de la víctima (49%) o en otra casa (13%), sino también en el exterior (44%) o en un vehículo (4%). Consistente con estos resultados, Wortley y Smallbone⁴⁶ obtuvieron que, tanto en los abusos intrafamiliares como en los extrafamiliares, en el 69% de los casos el infractor utilizó su propia casa y en el 26% un lugar apartado como un aparcamiento. Un resultado similar obtuvieron también Leclerc, Wortley y Smallbone⁴⁷ en 2010 y McKillop et al.⁴⁸ en 2015. Estos últimos, además, pudieron concluir que el hecho de que el abuso se cometiera mayoritariamente en entornos domésticos era independiente de la edad de la víctima o el género del infractor.

Por tanto, se puede concluir que, a pesar de la común percepción de que el abuso sexual contra menores ocurre en espacios públicos y recreacionales⁴⁹, los estudios muestran repetidamente que los lugares públicos son utilizados por menos del 10% de los infractores. Desde una perspectiva ambiental⁵⁰, estos resultados sugieren que los infractores abusan de sus víctimas dentro de los márgenes de su rutina diaria y que, con indiferencia de la relación que exista entre el infractor y la víctima, el abuso ocurre en un entorno doméstico⁵¹. El entorno doméstico proporcionara un acceso rutinario a las

⁴⁵ ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: “Child sexual abuse prevention: What offenders tell us”, cit.

⁴⁶ MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, cit.

⁴⁷ LECLERC, B., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “Investigating mobility patterns for repetitive sexual contact in adult child sex offending”, en *Journal of Criminal Justice*, Vol. 38, 2010, pp. 648–656.

⁴⁸ MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, cit.

⁴⁹ LECLERC, B., CHIU, Y.N., Y CALE, J.: “Sexual Violence and Abuse Against Children: A First Review Through the Lens of Environmental Criminology”, cit., p. 756.

⁵⁰ Para un análisis de las teorías situacionales de la delincuencia y la prevención, véase CORNISH, D.B., Y CLARKE, R.V.: *The reasoning criminal: Rational choice perspectives on offending*, Springer-Verlag, New York, 1986.

⁵¹ TEWKSBURY, R., Y MUSTAINE, E.: “Where to find sex offenders: An examination of residential locations and neighborhood conditions”, en *Criminal Justice Studies*, Vol. 19, 2006, pp. 61–75.

víctimas y, por tanto, proveería al infractor de una estructura más oportuna y que le supone un menor esfuerzo y riesgo. De acuerdo con Smallbone y Cale⁵², en tanto que las personas dentro de los espacios domésticos tienden a tener relaciones cercanas entre sí, este espacio aumentaría la probabilidad del riesgo de victimización. Así lo concluye también Mogavero⁵³ en su tesis doctoral sobre patrones sociales y geográficos de la delincuencia sexual, donde argumenta que el hecho de que la mayoría de los abusos se produjeran en entornos privados se explicaba por un mejor acceso a la víctima, un mejor control de la situación y una mayor duración del abuso. Particularmente, y en relación al análisis del guardián realizado arriba, las interacciones que se producen en estos espacios ocurren con frecuencia en ausencia de otras personas que, de estar presentes, protegerían y disuadirían del abuso sexual⁵⁴.

Estudiar las características del abuso cuando este se produce en espacios públicos es de interés criminológico para proponer mejores medidas de prevención situacionales, aun cuando no sea el lugar más común donde se produce el abuso. Más aún cuando las investigaciones sugieren que el abuso cometido en espacios públicos está relacionado con patrones de abusos seriales⁵⁵. Según Hewitt y Beauregard⁵⁶, el abuso en espacios públicos está relacionado con una selección de víctimas no premeditada, los infractores tienen más conocimientos forenses y emplean más

⁵² SMALLBONE, S., Y CALE, J.: "An Integrated Life-Course Developmental Theory of Sexual Offending", en BLOKLAND, A., Y LUSSIER, P. (eds.), *Sex Offenders: A Criminal Career Approach*, John Wiley & Sons, New Jersey, 2015, pp. 43–69.

⁵³ MOGAVERO, M.C.: The social and geographical patterns of sexual offending: questioning the practicality of broadly implemented sex offender's restrictions laws, [Tesis Doctoral], The State University of New Jersey, 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2pw6wp1>

⁵⁴ COHEN, L. E., Y FELSON, M.: "Social change and crime rate trends: A routine activity approach", en *American Sociological Review*, Vol. 44, 1979, pp. 588–608.

⁵⁵ BEAUREGARD, E., PROULX, J., ROSSMO, D.K., LECLERC, B., Y ALLAIRE, J.F.: "Script analyses of the hunting process of serial sex offenders", en *Criminal Justice and Behavior*, Vol. 34, 2007, pp. 1069–1084.

⁵⁶ HEWITT, A., Y BEAUREGARD, E.: "Offending patterns of serial sex offenders: escalation, de-escalation, and consistency of sexually intrusive and violent behaviour", en *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, Vol. 11, 2014, pp. 57–80.

violencia para cometer el abuso, mientras que el empleo de métodos coercitivos es menor cuando el abuso se produce en el ámbito privado.

Estrategias antes y después del abuso

Como ya se ha indicado, el abuso sexual a menores es un tipo de abuso perpetrado por infractores que son conocidos de las víctimas y con las que tienen algún tipo de relación no sexual, a veces de carácter emocional. Ello no significa que el infractor no despliegue diferentes técnicas antes y después de cometer el abuso sexual con el objetivo de, primero, conseguir acceder a la víctima y ejecutar el abuso y, segundo, evitar la revelación de que el abuso ha tenido lugar. Las estrategias pueden ser categorizadas de forma general como de obtención de la confianza de la víctima – también llamadas estrategias de *grooming*⁵⁷–, de aislamiento, de obtención de cooperación, y de mantenimiento del silencio de la víctima tras el abuso.

Dentro de las estrategias desplegadas antes del abuso, la más común es la manipulación, mientras que la violencia sería la menos usada por los infractores⁵⁸. Según la investigación de Leclerc et al.⁵⁹, otra estrategia utilizada por el 85,1% de los infractores es la de desensibilizar a la víctima a través del contacto no sexual. La siguiente más frecuente es la de dar obsequios y privilegios, encontrada en un 50,1% de los infractores. La estrategia de estimular la curiosidad de la víctima sobre temas relacionados con la sexualidad fue la adoptada por el 78% de los infractores intrafamiliares y el 48% de los infractores extrafamiliares, según el estudio de Lang y

⁵⁷ Para un análisis en profundidad del concepto de *grooming* véase MALDONADO GUZMÁN, D.J.: “Los contactos con menores de edad a través de las TIC con fines sexuales: del (mal denominado) delito de grooming a las creencias erróneas sobre el fenómeno”, en el Capítulo 15 de este mismo volumen.

⁵⁸ Véase ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: “Child sexual abuse prevention: What offenders tell us”, cit.; y LECLERC, B., WORLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “Getting into the script of adult child sex offenders and mapping out situational prevention measures”, cit.

⁵⁹ LECLERC, B., WORLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “Getting into the script of adult child sex offenders and mapping out situational prevention measures”, cit.

Frenzel⁶⁰. Estudios más recientes han encontrado que en el 46,9% de los casos el abuso se cometió de forma espontánea, sin involucrar previamente ninguna estrategia persuasiva⁶¹.

Las estrategias tras del abuso, con el objetivo de evitar que la víctima lo revele, se adoptan con menor frecuencia, pero cuando lo hacen suelen involucrar elementos de chantaje emocional al menor. Lang y Frenzel⁶², por su parte, identificaron que la estrategia más común empleada por los infractores después del abuso, tanto en los tipos intrafamiliar como extrafamiliar, fue solicitar a la víctima que no contara “su secreto”. El mayor uso de esta estrategia entre el abuso intrafamiliar (85%) que entre el extrafamiliar (40%) permite plantear que dicha táctica es la escogida sobre la base de una relación emocional previa y la confianza del infractor en su posición de superioridad con respecto a la víctima.

Duración del abuso y victimización continuada

Existe poca investigación empírica que analice las variables temporales del abuso sexual. La investigación de McKillop et al.⁶³ investiga dos variables temporales: la hora a la que se produce el abuso y la duración del mismo, y encuentran que ambas variables se corresponden con los momentos en los que los niños comparten tiempo con los adultos que están a su cuidado, apoyando la Teoría de las Actividades Cotidianas⁶⁴. Sin embargo, existe otra variable temporal sobre la que no hemos encontrado estudios al

⁶⁰ LANG, R.A., Y FRENZEL, R.R.: “How sex offenders lure children”, cit.

⁶¹ LECLERC, B., CARPENTIER, J., Y PROULX, J.: “Strategies adopted by sexual offenders to involve children in sexual activity”, en WORTLEY, R.K., Y SMALLBONE, S.W. (Eds.), *Situational prevention of child sexual abuse*, Willan, Cullompton, 2006, pp. 251–270.

⁶² LANG, R.A., Y FRENZEL, R.R.: “How sex offenders lure children”, cit.

⁶³ MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, cit.

⁶⁴ COHEN, L. E., Y FELSON, M.: “Social change and crime rate trends: A routine activity approach”, cit.

respecto: la duración de la situación de abuso. El abuso sexual a menores es un tipo de delito que a menudo se produce de forma continuada⁶⁵.

En el caso del abuso sexual, argumentamos que el carácter continuado del mismo sobre el mismo menor produce una *victimización continuada*. Definimos “victimización continuada” como un tipo de victimización repetida que se produce cuando un mismo infractor realiza el mismo tipo de victimización –en este caso, abuso sexual– sobre la misma víctima –en este caso, un menor– y en circunstancias idénticas o muy similares de forma consistente en el tiempo. Se incluye dentro del concepto general de *victimización repetida*, que describe aquellos objetivos que son repetidamente victimizados⁶⁶, y que ha motivado numerosos estudios sobre las razones de por qué un grupo muy reducido de objetivos concentra la mayor parte del sufrimiento un tipo de

⁶⁵ El tipo penal de delito de abuso continuado viene recogido en el art. 74.1 del Código Penal, según el cual será castigado como autor tal delito el que “*en ejecución de un plan preconcebido o aprovechando idéntica ocasión, realice una pluralidad de acciones u omisiones que ofendan a uno o varios sujetos e infrinjan el mismo precepto penal o preceptos de igual o semejante naturaleza [...]*”.

⁶⁶ HINDELANG, M., GOTTFREDSON, M., Y GAROFALO, J.: *Victims of personal crime*, Ballinger, Cambridge, 1978.

delincuencia⁶⁷. La victimización repetida, a diferencia de la continuada, no requiere que el tipo de delito o el infractor sea el mismo⁶⁸.

Metodología

Como se expuso en el apartado 1 de este capítulo, el objetivo de la investigación era el de analizar las características de los infractores, las víctimas y el abuso sexual y comprobar si los resultados que han obtenido otras investigaciones en otros países se reproducen en España. Un problema inicial que se planteaba cuando se comenzó a diseñar la investigación para dar respuesta a este objetivo específico era el de cómo obtener datos acerca de un tema –el abuso sexual a menores– que es considerado

⁶⁷ Este tipo de investigación se ha llevado a cabo, sobre todo, en el ámbito de los delitos contra la propiedad (v.g., FORRESTER, D., CHATTERTON, M., PEASE, K.: “The Kirkholt Burglary Prevention Project, Rochdale” en HEAL, K. (Ed.), *Crime Prevention Unit Paper No. 13*, Home Office Crime Prevention Unit, Londres, 1988; FORRESTER, D., FRENZ, S., O’CONNELL, M., PEASE, K.: “The Kirkholt Burglary Prevention Project: Phase II”, en LAYCOCK, G. (Ed.), *Crime Prevention Unit Paper No. 23*, Home Office Crime Prevention Unit, Londres, 1990; OSBORN, D.R., ELLINGWORTH, D., HOPE, T., Y TRICKETT, A.: “Are repeatedly victimized households different?”, en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 12, 1996, pp. 223–245; OSBORN, D.R., Y TSELONI, A.: “The distribution of household property crimes”, en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 14, 1998, pp. 307–330), la delincuencia violenta (v.g., LAURITSEN, J.L., QUINET, K.F.D.: “Repeat victimization among adolescents and young adults”, en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 11, 1995, pp. 143–166; MENARD, S.: “The “normality” of repeat victimization from adolescence through early adulthood”, en *Justice Quarterly*, Vol. 17, 2000, pp. 543–574), la violencia de género (v.g., LLOYD, S., FARRELL, G., PEASE, K.: “Preventing repeated domestic violence: A demonstration project on Merseyside”, en LAYCOCK, G. (Ed.), *Crime Prevention Unit Paper No. 49*, Home Office Police Research Group, Londres, 1994), los delitos de odio racial (SAMPSON, A., PHILLIPS, C.: “Multiple victimisation: Racial attacks on an East London estate”, en POLICE RESEARCH GROUP, *Crime Prevention Unit Paper No. 36*, Home Office, Londres, 1992), la ciberdelincuencia (MOITRA, S.D., KONDA, S.L.: “An empirical investigation of network attacks on computer systems”, en *Computers and Security*, Vol. 23, 2004, pp. 43–51) y el fraude (TITUS, R.M., GOVER, A.R.: “Personal fraud: The victims and the scams”, en Farrell, G., Pease, K. (Eds.), *Crime Prevention Studies: Vol. 12—Repeat victimization*, Criminal Justice Press, Monsey, 2001, pp. 133–151). Estos estudios encuentran que la victimización repetida puede explicarse por dos argumentos: (1) porque las características o el comportamiento de la víctima incrementan el riesgo de la victimización tanto inicial como repetida, o (2) porque la primera victimización aumenta el riesgo de futuras victimizaciones.

⁶⁸ En este sentido, se han propuesto otros tipos de victimización repetida, como el de “poli-victimización”, que se refiere a múltiples tipos de victimización sufridos por el mismo individuo dentro del mismo marco temporal (v.g., OBSUTH, I., JOHNSON, K.M., MURRAT, A.L., RIBEAUD, D., Y EISNER, M.: “Violent Poly-Victimization: The Longitudinal Patterns of Physical and Emotional Victimization Throughout Adolescence (11–17 Years)”, en *Journal of Research on Adolescence*, Vol. 28, nº 4, 2018, pp. 786–806).

sensible⁶⁹ y cuyo objeto de estudio –personas que han cometido abuso sexual a menores o víctimas que lo han sufrido– son poblaciones ocultas y de difícil acceso⁷⁰.

En el caso de los pederastas, son de difícil acceso porque no desean ser identificados como tales. La técnica de acceso más expeditiva para poder obtener datos sería a través de la búsqueda de participantes entre los condenados que están cumpliendo penas de prisión por delitos contra la libertad e indemnidad sexual de los menores de dieciséis años. Esta técnica ha sido la escogida por autores como Leclerc, Smallbone y Wortley⁷¹, McKillop, Brown, Wortley y Smallbone⁷², Leclerc, Worley y Smallbone⁷³. La opción de implementar una encuesta a personas condenadas por abuso o agresión sexual a menores de dieciséis años fue descartada por varios criterios metodológicos. En primer lugar, porque en España el acceso a entrevistas con condenados en prisiones requiere del permiso por parte de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias y de la propia institución penitenciaria de la que se obtendrían los participantes. Debido a la sensibilidad del tema, el tiempo de concesión de los permisos excedía el pronosticado para el trabajo de campo en este objetivo. En segundo lugar, estudios similares no consiguieron obtener muestras amplias⁷⁴, lo que no

⁶⁹ DÍAZ FERNÁNDEZ, A.M.: *La investigación de temas sensibles en Criminología y Seguridad*, Editorial Tecnos, Madrid, 2019.

⁷⁰ LAMBERT, E.Y., Y WIEBEL, W.W.: *The Collection and Interpretation of Data from Hidden Populations*. National Institute on Drug Abuse, Rockville, 1990.

⁷¹ LECLERC, B., SMALLBONE, S., Y WORTLEY, R.: “Prevention Nearby: The influence of the presence of a potential guardian on the severity of child sexual abuse”, en *Sexual Abuse: a Journal of Research and Treatment*, Vol., 27, nº 2, 2015, p. 193.

⁷² MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, en *Crime Science*, Vol. 4, nº 17, 2015, p. 3.

⁷³ LECLERC, B., WORLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “Getting into the script of adult child sex offenders and mapping out situational prevention measures”, en *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 48, nº 2, 2011, p. 214.

⁷⁴ Véanse, por ejemplo, los estudios de SANTISTEBAN, P. Y GÁMEZ-GUADIZ, M.: “Estrategias de persuasión en *grooming online* de menores: un análisis cualitativo de agresores en prisión”, en *Psychological Intervention*, Vol. 26, nº 3, 2017, p. 141, quienes obtuvieron una muestra de 12 participantes, u ORTIZ-TALLO, M., SÁNCHEZ, L.M., Y CARDENAL, V.: “Perfil psicológico de delinquentes sexuales: Un estudio clínico con el MCMI-II de Th. Millon”, en *Revista de Psiquiatría, Facultad de Medicina de Barcelona*, Vol. 29, nº 3, 2002, p. 4, que trabajaron con una muestra de 90 delinquentes condenados.

se adecuaba a nuestro objetivo de extraer algunas tendencias en España, para lo que se requiere un tamaño muestral mayor⁷⁵. En tercer lugar, porque pese a que han sido condenados por una sentencia y se haya probado, a través del procedimiento penal, que son los autores de un delito de abuso o agresión sexual a un menor de dieciséis años, los penados pueden no admitir haber cometido el hecho delictivo, lo que podría alterar la precisión, certeza y calidad de los resultados del estudio.

Como alternativa a las encuestas a población penitenciaria, se decidió realizar un estudio de sentencias, empleándolas como fuente secundaria de datos para extraer aquellas variables que eran relevantes para nuestro análisis. Este método permitía obtener una muestra más amplia y, al mismo tiempo, asegurar la veracidad de los datos expuestos en la sentencia que, presumimos, se obtuvieron con todas las garantías del proceso penal y que constan como hechos probados en la sentencia. No obstante, es necesario aclarar que la representatividad de los resultados de este diseño de investigación, pese a proporcionar una muestra amplia, se ve comprometida por el hecho de que se trata de datos de delincuencia esclarecida. Estos resultados carecen de validez para aquellos casos en los que no se produjo una denuncia del hecho y es necesario realizar futuros estudios con datos de cifra negra.

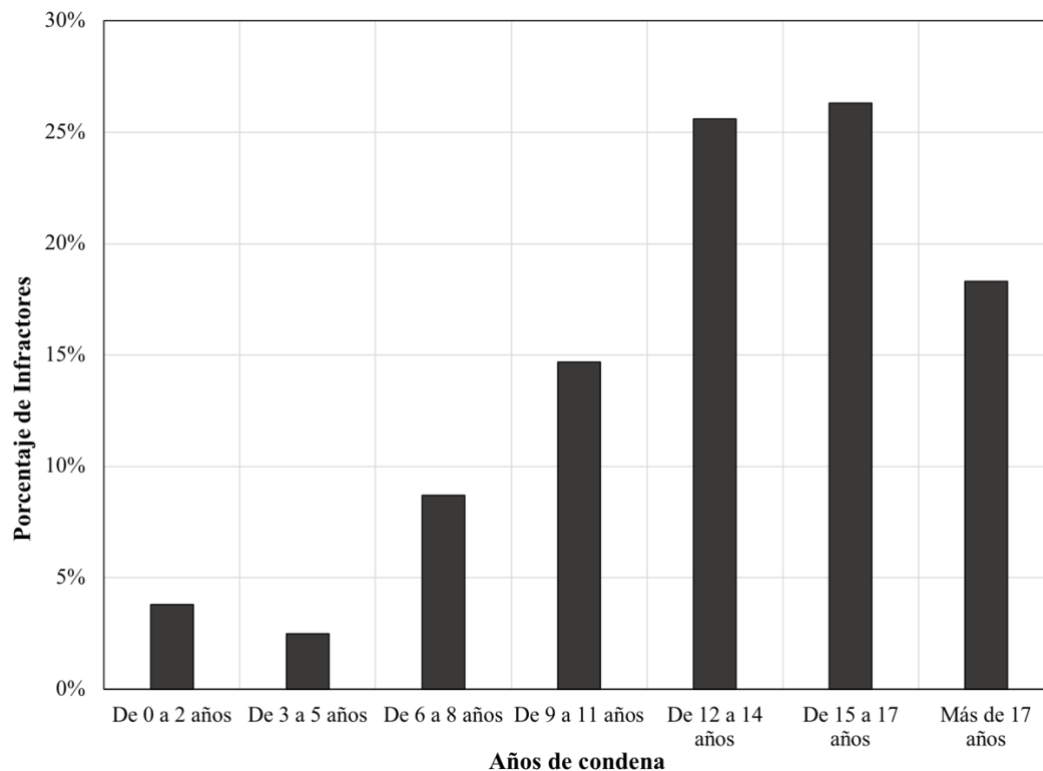
Muestra

La muestra se obtuvo a partir de una base de datos creada *ex profeso* para el proyecto con sentencias de las Audiencias Provinciales de España de 2007 a 2017. Obtuvimos sentencias de las 52 Audiencias Provinciales. Coherente con el volumen de casos procesados en cada provincia, obtuvimos que el 14,1% de las sentencias provenían de la Audiencia Provincial de Madrid, el 10,9% de la Audiencia Provincial de Barcelona,

⁷⁵ GLENN, N.D., Y PARKER FRISBIE, W.: "Trend studies with survey sample and census data", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 3, 1977, p. 81.

seguidas de las Audiencias Provinciales de Las Palmas (4,8%), Alicante (4,7%), Islas Baleares (4,6%), Sevilla (4,3%), y Valencia (4,2%). El resto de Audiencias Provinciales representan cada una menos del 3% de la muestra. La media de años de condena por infractor es de 7 años y 1,5 meses de condena, siendo el intervalo de condena más frecuente el de 3 a 5 años, como se observa en la Gráfica 1. El 80,8% (N = 764) de los infractores de la muestra fue condenado por un delito de abuso sexual, mientras que el 16,8% (N = 159) fue por agresión sexual a un menor de 16 años. En 22 casos (2,3%) el delito por el que se condenó fue el de violación.

Gráfica 1. Porcentaje de condenados por intervalo de años de condena.



Procedimiento y análisis de datos

La recogida de sentencias se realizó entre febrero de 2017 y enero de 2018. Estas se obtuvieron a partir de la base de sentencias digitalizadas de la firma Aranzadi⁷⁶, una

⁷⁶ Enlace al buscador disponible en: <https://bit.ly/34mrXb2>

sección de Thomson Reuters que ofrece servicios legales en España. Se realizó la búsqueda de las sentencias utilizando los descriptores “abuso sexual Y menores” y “agresión sexual Y menores” para el período comprendido entre el 1/1/2007 y el 31/12/2017. Los criterios para seleccionar una sentencia como parte de la muestra fueron: (1) que la sentencia condene o absuelva a al menos una persona por abuso o agresión sexual; y (2) que la víctima sea un menor de edad.

Una vez obtenidas todas las sentencias, para los objetivos de esta investigación se seleccionaron las 945 que cumplían con el criterio de (1) ser condenatorias y (2) incluir un solo infractor. Con la muestra final de 945 sentencias se procedió a la lectura sistemática de todas ellas para identificar la información necesaria para completar un total de 26 variables, de las cuáles 20 son categóricas (C) y 6 numéricas (N). En primer lugar, se obtuvieron variables descriptivas de la sentencia, como la *provincia* de la Audiencia Provincial (V1, C)⁷⁷, el *año* en el que se publicó la sentencia (V2, N), el *delito* principal por el que se condenaba (V3, C), la calificación de *continuidad* (V4, C), el *número de años y meses* de condena impuesta (V5, N), el *grado* de comisión del delito (V6, C), y *otros delitos* por los que era condenado del infractor además de por el delito de abuso o agresión sexual (V7, C). A efectos metodológicos debe quedar constancia de la complejidad de la extracción de estos datos ya que tanto la estructura de las sentencias, la redacción de las mismas y la información que cada magistrado recoge presenta una enorme variabilidad.

Con respecto al infractor, se obtuvieron un total de siete variables: presencia de *antecedentes penales* previos a la comisión del abuso o agresión (V8, C), *sexo* (V9, C), *nacionalidad* (V10, C), *edad* en el momento de comisión del primer abuso (V11, N), presencia de *trastorno mental* (V12, C), *estado civil* en el momento de cometer el abuso

⁷⁷ Las iniciales se corresponden con “número de variable” (V1 = “variable nº 1”) y “tipo de variable” (C = “categórica”).

(V13, C), y indicadores que pudieran sugerir que el infractor fuera un *pedófilo* (V14, C). Con respecto a las víctimas, la información que proveen las sentencias es menos detallada que sobre el infractor. No obstante, obtuvimos el *sexo* (V15, C), la *edad* (V16, N), la *relación* de esta con el infractor (V17, C), y el *tipo de victimización* (V18, C). Por último, obtuvimos las características del abuso sexual siguiendo las variables analizadas en los estudios presentados en el apartado 2 de esta contribución. Así, obtuvimos la *duración* del abuso sexual (V19, N), el *lugar* donde se cometía el abuso (V20, C)⁷⁸, la *presencia* de terceros durante el abuso (V21, C), el *conocimiento* de terceros de que el abuso se estaba produciendo (V22, C), la *situación* que motivó que el infractor estuviera solo con el menor (V23, C), las *actividades* realizadas por el infractor inmediatamente previas al abuso sexual (V24, C), las *estrategias* llevadas a cabo por el infractor para lograr el abuso sexual (V25, C) y las *estrategias* llevadas a cabo por el infractor para lograr que el menor no revelara el abuso (V26, C).

Los valores de las variables 5, 7, 10–12, 14, 16–17, 19–20, 23–26 fueron contruidos conforme avanzaba la investigación y se obtenían nuevos datos. Posteriormente, los datos fueron depurados y recodificados. Utilizamos el programa estadístico SPSS versión 26. Se realizó una depuración de los datos para identificar datos incorrectos, inexactos, irrelevantes o repetidos en la base de datos. Posteriormente, creamos nuevas variables a partir de la recodificación de las ya existentes. Construimos, de esta forma, variables dicotómicas para la nacionalidad – española, no española–, el lugar –privado, público–, y las estrategias antes y después del abuso –violenta, no violenta–. Por último, la relación de familiaridad del infractor y la víctima se recodificó en una variable ordinal en la que el número más alto representaba un mayor grado de familiaridad –siendo el “familiar cercano” el grado más alto y el

⁷⁸ En el caso de los abusos continuados, el lugar donde se producía con mayor frecuencia el abuso.

“extraño” el más bajo—. Una vez se realizó la recodificación, ejecutamos los análisis estadísticos.

Resultados

Perfil de los infractores

El 99,7% (N = 942) de los agresores eran hombres. Sólo obtuvimos tres casos en los que el principal infractor fuera una mujer⁷⁹. El 71,2% (N = 673) de los infractores era de nacionalidad española. La segunda nacionalidad más frecuente es la ecuatoriana, con un 8,1% (N = 77) y la tercera, la colombiana (2,9%, N = 27). El resto de nacionalidades encontradas en la muestra (41) representaban al menos del 2% de los infractores. De los 945 casos, 103 (10,9%) tenían antecedentes penales y 584 (61,8%) no. En 258 casos este dato no se pudo extraer de las sentencias. En el 12,5% de los casos el infractor era condenado por otro delito además de por abuso o agresión sexual. Dentro de estos, en el 17,8% era por corrupción de menores, el 11% por exhibicionismo, 11% por posesión de pornografía infantil, y 10,2% por lesiones. El resto representan menos del 10% de los casos dentro de la aquellos condenados por otros delitos. En general, de los condenados por otros delitos el 53,4% fueron condenados por delitos sexuales y el 46,6% por delitos no sexuales.

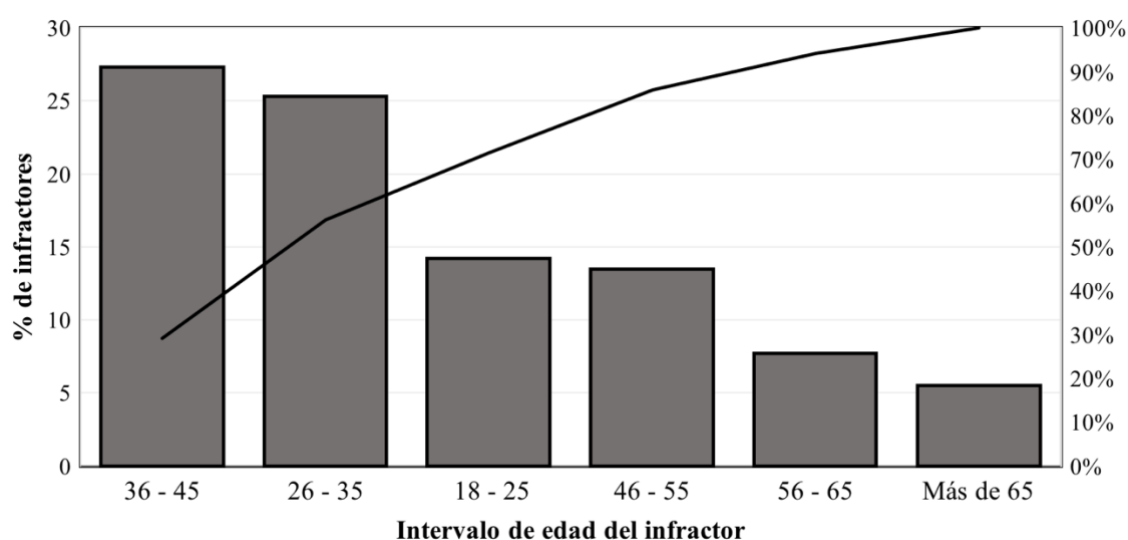
La edad media de los infractores es de 36,7 años (; *Min.* = 18; *DE* = 13,7; *Mo* = 40; *Máx.* = 90). En la Gráfica 2 se encuentra la distribución del porcentaje de infractores por intervalos de edad. Como se puede observar, este disminuye a partir del intervalo de 36 a 45 años, el más frecuente (27,3%, N = 258), seguido de los intervalos de 26 a 35

⁷⁹ No obstante, no se han tenido en cuenta aquellos casos en los que la mujer actuó como cooperadora necesaria para que se diera el abuso sexual, cuyo análisis se ha realizado por separado y será publicado en RODRÍGUEZ MESA, M.J.: “Mujeres condenadas por abusos sexuales a menores. Especial referencia al proceso delictivo”, cit.

años (25,3%, N = 239) y de 18 a 25 años (14,2%, N = 134). En 61 casos la edad del infractor no se pudo determinar por la ausencia de este dato en las sentencias.

Comparados entre nacionales españoles y extranjeros, la edad media de los primeros es significativamente mayor que la de los segundos ($M_{\text{Españoles}} = 41,23$ años, $DE_{\text{Españoles}} = 14,29$; $M_{\text{Extranjeros}} = 35,78$ años, $DE_{\text{Extranjeros}} = 11,26$; $t(882) = 5,43$, $p < 0,001$). El 42,9% (N = 405) de los infractores estaba casado o con pareja, el 42,8% (N = 404) soltero y el 8,7% (N = 82) separado, divorciado o viudo.

Gráfica 2. Porcentaje de infractores por intervalos de edad.

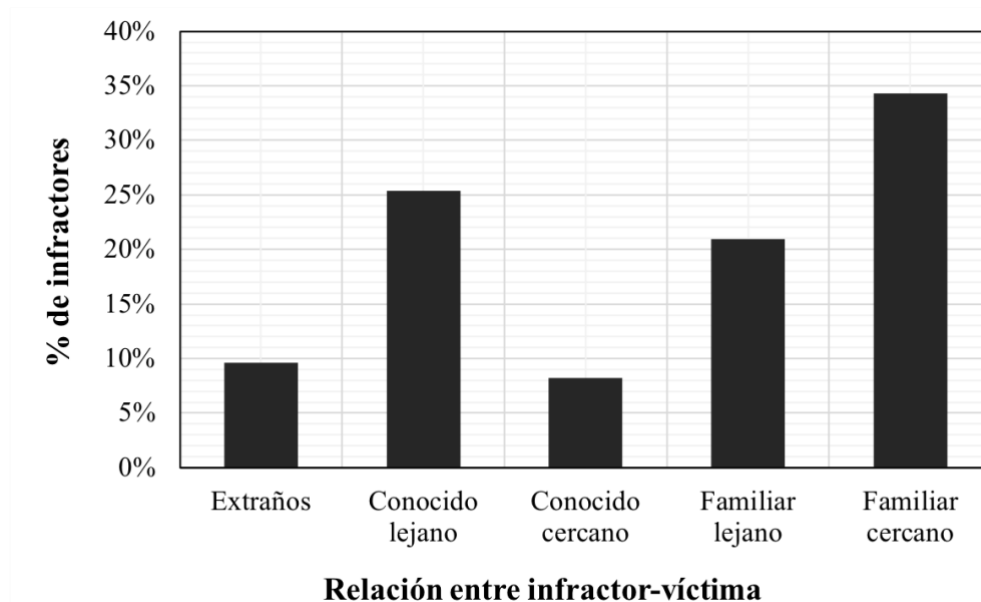


En cuanto al tipo de relación del infractor con sus víctimas, encontramos que la mayor parte de los infractores eran los padres biológicos de las víctimas (16,8%), seguido del padrastro (15,7%), del amigo de los padres del menor (12,2%) y del tío (12,1%). En el 4,9% de los casos existía una relación sentimental entre la víctima y el infractor. Recodificamos las categorías según por “extraños”, “conocido lejano”, “conocido cercano”, “familiar lejano” y “familiar cercano”⁸⁰. En la Gráfica 3 se puede

⁸⁰ Se recodificó como “familiar cercano” a las categorías “padre/madre biológico”, “padre/madre adoptivo”, “padrastro/madrastra”, “hermano/a”, y “hermanastro/a”; como “familiar lejano”, “abuelo/a”, “tío/a”, “primo/a”, y “cuñado/a”; como “conocido cercano”, los profesores y la “relación sentimental”; por último, como “conocidos lejanos”, codificamos a los amigos de los padres del menor, los vecinos, y

consultar el porcentaje de infractores por su relación con la víctima según estas categorías.

Gráfica 3. Porcentaje de infractores por grado de familiaridad con sus víctimas.



En cuanto a la presencia de trastorno mental, solo 62 casos (6,6%) la sentencia informaba de que el infractor hubiera sido diagnosticado oficialmente con algún tipo de trastorno. Los más frecuentes fueron el trastorno de la personalidad antisocial (26,6%), seguido de la discapacidad mental (25%) y la drogodependencia (23,4%). En cuanto a la presencia de conductas asociadas a la pedofilia, encontramos que se había demostrado que el 6,3% de los infractores (N = 60) había consumido pornografía infantil, el 1,8% había visitado frecuentemente lugares donde había menores y el 1,6% se había puesto en contacto con menores por Internet. Este bajo número de conductas asociadas a la pedofilia obtenidas puede deberse a que las sentencias no han incluido este hecho debido a que o bien no se investigó o no se encontraron indicios durante la fase de

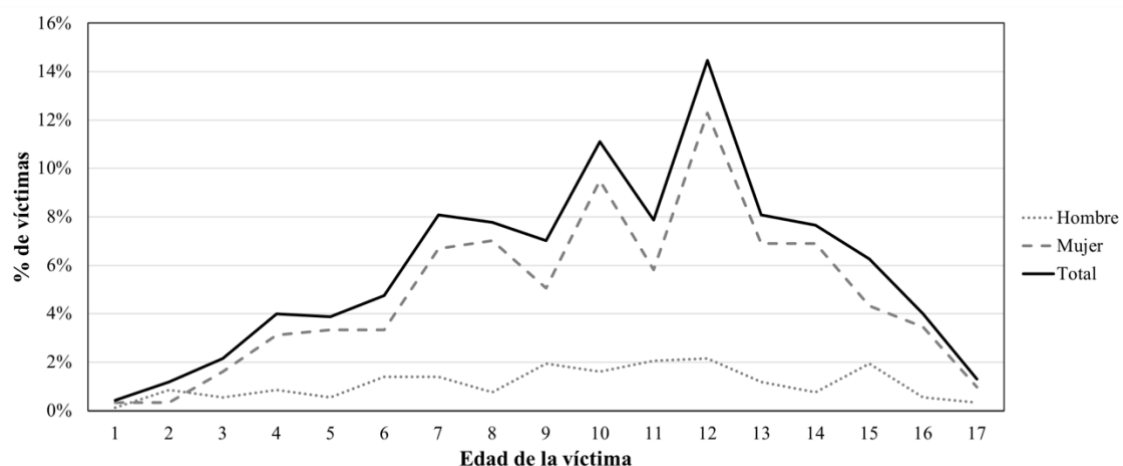
“otro medio de conocimiento”. Hemos realizado esta clasificación atendiendo al tiempo que la mayoría de los menores pasaban con cada una de las categorías. Así, por ejemplo, entendimos que un profesor es una figura con la que los menores tendrían un contacto más directo y periódico que con los amigos de los padres.

instrucción. Por tanto, no se puede concluir que efectivamente exista una ausencia de conductas pedófilas entre los infractores.

Perfil de las víctimas

La media en el número de víctimas es de 1,53, siendo la moda 1 (84,2%, N = 796). En el 10,1% de los casos, el infractor abusó de entre dos y tres víctimas, en el 4% de entre cuatro y 10 víctimas y en 11 casos (1,2%) el infractor abusó de más de 10 víctimas. En este estudio se confirma que aquellas son mayoritariamente mujeres 80,7% frente a un 18,7% de hombres. La edad media de las víctimas es de 10,2 años ($DE = 3,56$; $Mín. = 1$; $Máx. = 17$), siendo la edad más frecuente 12 años. En la Gráfica 3 se puede observar cómo la distribución de víctimas por edad se concentra en los siete y los 13 años. No encontramos diferencias significativas [$t(925) = -1,773$; $p = 0,077$] en las edades medias por sexo, aún cuando la edad media de los hombres víctimas ($M = 9,76$ años; $DE = 3,97$) es ligeramente menor que la de las mujeres ($M = 10,28$ años; $DE = 3,46$).

Gráfica 4. Porcentaje de víctimas por sexo y edad⁸¹



Analizada la edad de la víctima en relación con la edad del infractor, encontramos que, de media, la diferencia de edad entre las víctimas y sus agresores era

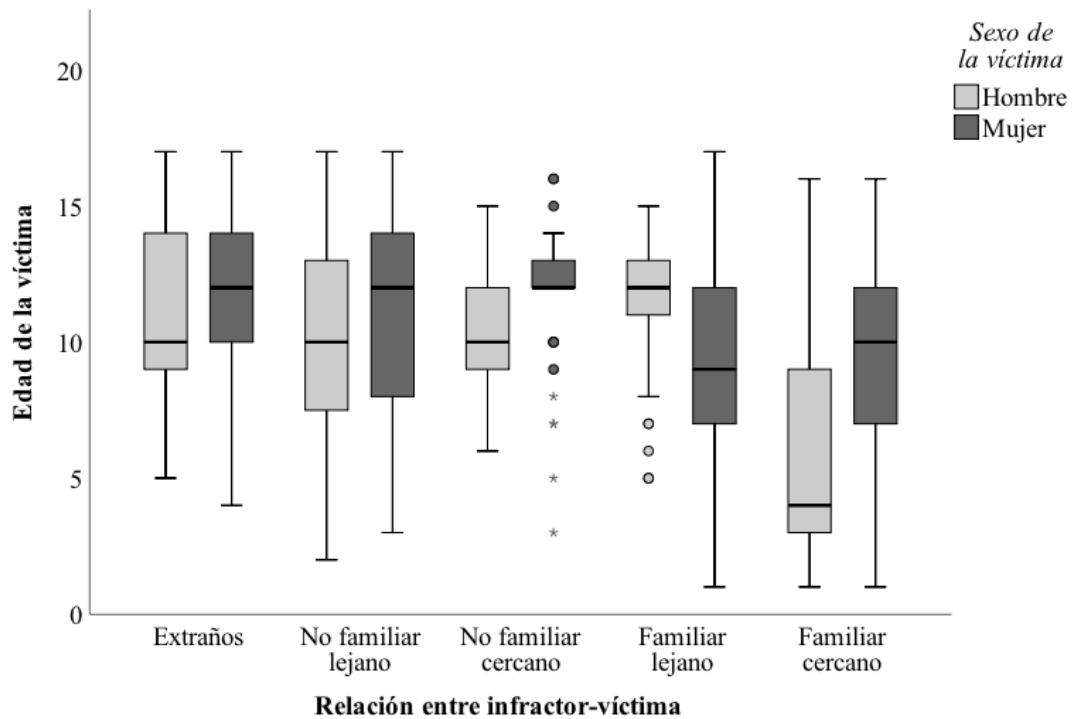
⁸¹ Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las sentencias.

de 29,5 años ($DE = 14,42$). Cuando la víctima es un hombre, la diferencia de edad media entre la víctima y el infractor es ligeramente mayor ($M = 32,19$ años; $DE = 15,01$) que cuando la víctima es una mujer ($M = 28,89$ años; $DE = 14,21$), [$t(871) = 2,67$; $p < 0,05$]. No hemos encontrado asociación entre la edad de la víctima y la edad del infractor.

Relacionando el sexo de la víctima con la relación con el infractor, encontramos que, cuando la víctima es un niño, en la mayoría de los casos (36,6%) el infractor es un conocido lejano del menor. Sin embargo, cuando la víctima es una niña, en el 38,1% de los casos es un familiar cercano. Uniendo ambas categorías de familiares –cercano y lejano– obtenemos que en el 60,2% de los casos el abuso contra niñas y el 38,3% contra niños se produce en el ámbito familiar. El 15,4% de los niños sufre el abuso por parte de un extraño, mientras que esta cifra es menor entre las niñas (8,5%).

Para examinar si existen diferencias significativas en las edades medias de las víctimas según el grado de familiaridad con el infractor realizamos el test ANOVA, y obtuvimos que la relación del infractor con las víctimas tiene un efecto significativo en la edad de estas cuando comienza el abuso [$F(4, 913) = 14,49$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,06$]. Así, la edad media es mayor cuando el infractor es un conocido cercano de la víctima ($M = 11,7$ años, $DE = 2,34$), seguido de cuando es un extraño ($M = 11,6$ años, $DE = 3,16$), un conocido lejano ($M = 10,7$ años, $DE = 3,57$), un familiar lejano ($M = 9,7$ años, $DE = 3,38$), y siendo la edad media menor de las víctimas cuando el infractor es un familiar cercano ($M = 9,3$ años, $DE = 3,71$). No obstante, en la Gráfica 5 se pueden consultar las diferencias en la distribución de edades por sexo de la víctima y grado de familiaridad con el infractor. Se observa, por ejemplo, que la edad de las víctimas varones es considerablemente menor que la de las víctimas niñas cuando el infractor es un familiar cercano.

Gráfica 5. Edad de la víctima género y grado de familiaridad con el infractor.



Características situacionales del abuso

En el 77,2% de los casos (N = 730) el abuso o agresión se produjo en un lugar privado.

La mayor parte de los abusos tuvieron lugar en la casa donde víctima e infractor convivían (35,3%), y el resto en la casa del infractor (23,5%), en un lugar público como un coche o descampado (13,3%), en la casa del menor (9,6%), en otro lugar privado (hotel, lugar de trabajo) (8,8%), en la escuela (1,6%), en instituciones deportivas (1,1%), en una iglesia (0,5%), en un camping (0,4%) y en otra institución (0,3%). Según el sexo de las víctimas, el lugar en el que las niñas son más victimizadas es en la casa compartida con el infractor (40,8%), seguido de la casa del infractor (24,4%), y solo en el 2,3% fueron abusadas en una institución educativa. Un 12,7% de los abusos ocurrieron en un lugar público. En el caso de los varones encontramos una mayor dispersión en los lugares donde son abusados: la mayoría (27,2%) ocurrieron la casa del infractor, seguido por un lugar público (23,4%), y la casa compartida (21,5%). Este

resultado puede deberse a que los niños son más victimizados por personas fuera del ámbito familiar.

En la Tabla 1 se muestra el porcentaje de infractores dentro de cada uno de los grados de familiaridad según dónde cometieron el abuso. En coherencia con los resultados de arriba, se observa que cuando el infractor es un extraño, el abuso se produce en lugares públicos o en su propia casa, mientras que el abuso en la casa compartida se produce cuando el infractor es un familiar cercano.

Tabla 1. Porcentaje de infractores dentro de cada categoría de familiaridad por lugar donde cometió el abuso.

	Extraños	Conocido lejano	Conocido cercano	Familiar lejano	Familiar cercano
Lugar público	56,8	23,2	7,2	6,3	2,9
Otro lugar privado	14,8	11,6	17,4	15,6	1,3
Instituciones educativas	0,0	2,6	34,4	0,0	0,0
Casa menor	5,7	17,6	14,5	17,2	0,7
Casa infractor	22,7	36,1	20,3	35,9	10,5
Casa compartida	0,0	9,0	5,8	25,0	84,6

No hemos obtenido datos determinantes en relación al análisis del guardián. En 37 casos alguien conocía que se estaba produciendo el abuso sexual, siendo en el 68% de los casos la madre quien conocía que se estaba produciendo el abuso. En 19 casos, alguien, además del agresor, presencié el abuso sexual, siendo también la madre en el 63% de los casos. Estos datos, sin embargo, no pueden considerarse un reflejo adecuado de la realidad, ya que se basan en datos de delincuencia esclarecida donde en la mayoría de los casos fue la madre la que denunció el abuso al descubrirlo.

En la Tabla 2 se encuentra la distribución de la muestra por actividades que realizaba el infractor justo antes de abusar del menor. El alto porcentaje de casos

desconocidos se debe a que las sentencias no incluyeron información acerca del momento previo al abuso. En la mayoría de los casos el abuso se produjo en contextos de juego, seguido de aquellos casos en los que el infractor decide cometer el abuso y aborda al menor, que en ese momento se encuentra realizando otra actividad ajena al infractor.

Tabla 2. Actividades con el menor inmediatamente antes del contacto sexual.

	<i>n</i>	%
Desconocido	307	32,4
Jugando con el menor	127	13,4
Abordar y retener al menor	124	13,1
Abordar al menor dormido	84	8,9
Otro	69	7,3
Llevar al menor a algún sitio	53	5,6
Hablar con el menor	44	4,7
Viendo la televisión con el menor	31	3,3
Explorar sexualidad	25	2,6
Dando clases al menor	25	2,6
Mostrar pornografía	21	2,2
Bañar/vestir al menor	15	1,6
Fumando/bebiendo	11	1,2
Dar al menor regalos	7	0,7
Consolando al menor	2	0,2

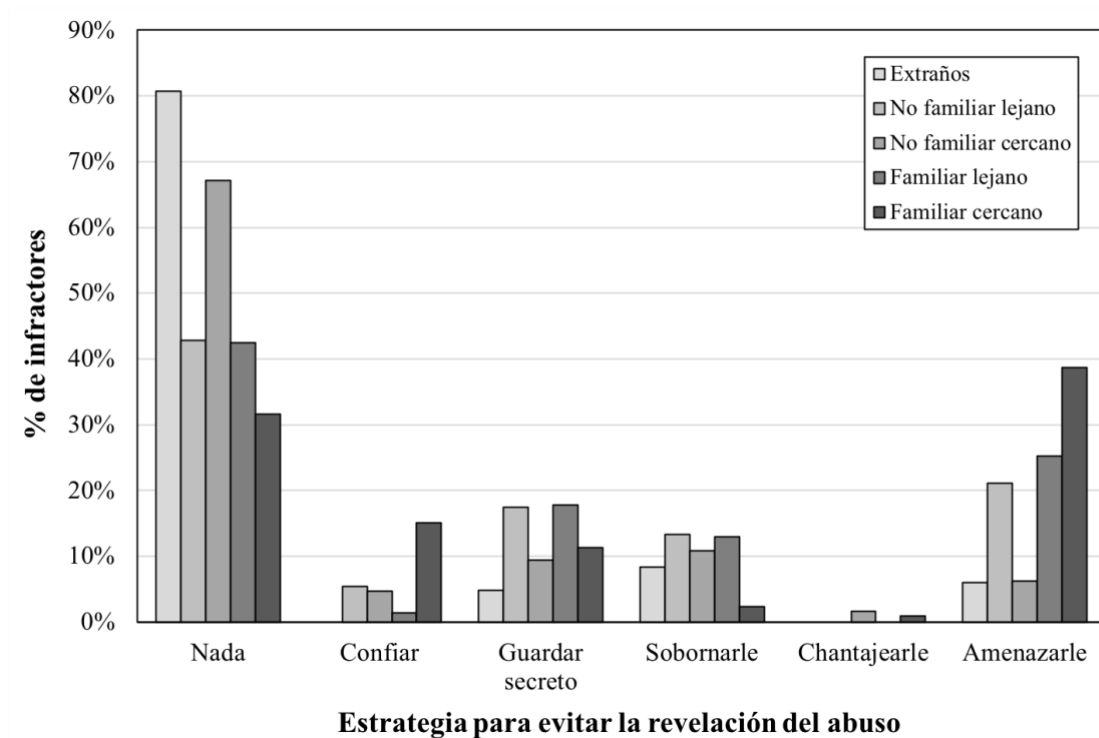
Estrategias antes y después del abuso

Diferenciamos entre estrategias antes y después del abuso. Las primeras del abuso son las que tienen el objetivo de conseguir llevar a cabo el abuso. Encontramos que la estrategia más común utilizada por los infractores antes del abuso es el uso de la fuerza física contra el menor ($N = 376$, 39,8%), seguida de la de enmascarar el acercamiento como un juego inocente ($N = 168$, 17,8%). En el 7,3% de los casos el infractor utilizó

un acercamiento no sexual, en el 5,9% amenazas, y en el 5% sobornos. Drogar al menor fue utilizado por 7 infractores (0,7%) y en 71 casos el infractor no utilizó ninguna estrategia. En 151 casos este dato no se pudo extraer. Según el sexo de las víctimas, la estrategia más común contra las niñas es la del uso de la fuerza física (50,4%). Contra los niños, el uso de fuerza física (34,4%) y el enmascaramiento del acercamiento como un juego (33,1%). El uso de la fuerza física es, además, la estrategia más utilizada con independencia del grado de relación entre la víctima y el infractor (extraños = 74,4%; conocido lejano = 34,4%; familiar lejano = 48,6% y familiar cercano = 57%), excepto en el caso del conocido cercano, cuya estrategia más utilizada es la de establecer contacto físico no sexual con el menor, como una forma de que el menor se “normalice” la presencia del infractor.

En cuanto a las estrategias utilizadas por el infractor para evitar la revelación del abuso, el 46,5% no hizo nada, 24,2% amenazó al menor, el 13,3% le pidió que guardara el secreto, el 8,8% le sobornó con regalos o dinero, el 6,8% confió en su posición, y el 0,4% lo chantajeó. En 267 casos este dato no se incluía en las sentencias. En la Gráfica 6 se pueden apreciar las diferencias en el uso de estrategias después del abuso según el grado de familiaridad con el menor. El familiar cercano realiza un mayor uso de las amenazas. También se puede apreciar que los extraños suelen no realizar ninguna estrategia.

Gráfica 6. Estrategias para evitar la revelación del abuso por relación.



Factores asociados a la duración del abuso y victimización continuada

La duración media del abuso sexual fue de 9,44 meses ($DE = 17,11$). La duración más frecuente, no obstante, es de “un encuentro” (39,7%) y la duración máxima de 96 meses, lo que equivale a unos 8 años de abusos sexuales continuados. La siguiente duración de abuso más frecuente es la de 1 a 3 meses (16,7%) seguida de 1 a 2 años (16,3%). Esto puede significar que los abusos sexuales son o bien esclarecidos poco después de comenzar, o bien se extienden por un periodo amplio de tiempo. En 16 casos el abuso duró 7 años o más. La duración del abuso sexual es significativamente mayor cuando la víctima es mujer ($M = 10,23$ meses, $DE = 17,82$) que cuando es hombre ($M = 5,86$ meses; $DE = 12,96$); $t(886) = -2,954$, $p < 0,001$. La duración del abuso, aunque está asociada de forma débil negativamente con la edad de la víctima [$r(877) = -0,19$, $p < 0,001$], como se observa en la Gráfica 7 esta asociación es compleja. Analizando la gráfica de dispersión entre la edad de la víctima y la duración del abuso, obtenemos que la duración del abuso es mayor cuando la víctima tiene entre cinco y diez años.

Gráfica 7. Relación entre la edad de la víctima y la duración del abuso.



En la Tabla 3 se encuentra los estadísticos descriptivos en la duración del abuso según diferentes factores. Encontramos que no existen diferencias por nacionalidad del infractor, siendo las medias similares cuando el infractor es español y cuando es extranjero. Sí encontramos diferencias significativas en la duración del abuso cuando el infractor tiene pareja ($M = 14,16$ meses, $DE = 20,67$) y cuando el infractor no tiene pareja ($M = 6,05$ meses, $DE = 13,23$), ya sea porque está soltero, separado, divorciado o viudo; $t(841) = -6,902$, $p < 0,001$. La razón de esto puede estar en que el infractor con pareja es en el 61,4% de los casos el padre o el padrastro de la víctima, lo que supone una situación de oportunidad continuada de acceso al menor.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos según duración del abuso.

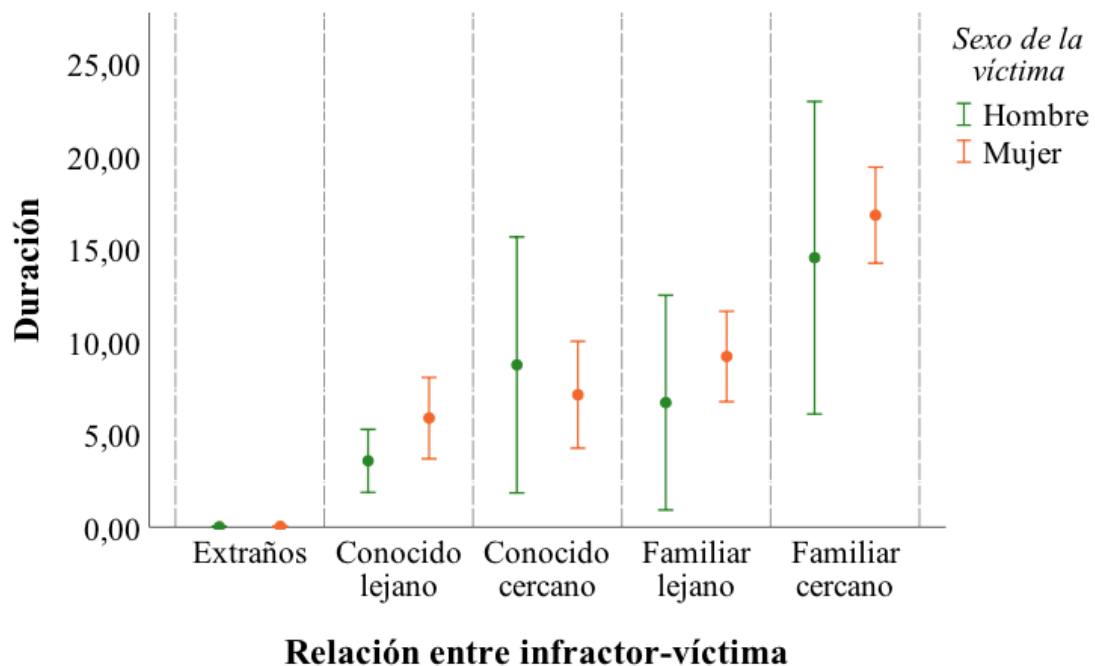
Variable	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	95% IC	
				Inf.	Sup.
Nacionalidad del infractor					
Española	634	9,82	17,64	8,44	11,19
No española	254	8,47	15,72	6,53	10,41
Estado civil del infractor*					
Con pareja	375	14,16	20,67	12,06	16,26
Sin pareja	468	6,05	13,23	4,84	7,25
Nº de víctimas					
Una	746	9,32	17,47	8,06	10,57
Más de una	142	10,04	15,15	7,53	12,55
Género de la víctima*					
Hombre	162	5,86	12,96	3,85	7,87
Mujer	726	10,23	17,82	8,93	11,53
Grado de familiaridad*					
Familiar cercano	295	16,64	21,51	14,17	19,09
Familiar lejano	192	8,81	15,68	6,57	11,03
Conocido cercano	71	7,50	11,16	4,85	10,14
Conocido lejano	236	5,27	13,08	3,59	6,94
Extraño	89	0,02	0,07	0,01	0,04
Lugar del abuso*					
Casa compartida	334	14,59	19,67	12,44	16,73
Casa del infractor	222	8,67	18,01	6,26	11,09
Casa del menor	91	5,05	10,48	2,87	7,23
Instituciones educativas	113	5,48	10,33	3,55	7,40
Otro lugar privado	7	2,14	4,48	-2,01	6,29
Lugar público	126	4,91	14,49	2,35	7,46

*Se han encontrado diferencias significativas a nivel $p < 0,001$.

Obtuvimos un efecto significativo en la duración del abuso de la relación entre la víctima y el agresor [$F(4, 878) = 26,15, p < 0,001, \eta^2 = 0,11$]. Como se puede observar tanto en la Tabla 3 como en la Gráfica 8, la duración aumenta cuanto más intensa es la relación de familiaridad de la víctima con el infractor. Se confirma así que la duración del abuso, cuando el infractor es un extraño, tiene un potencial victimizador a medio y largo plazo inexistente, mientras que cuando las víctimas son hijos/as o hermanos/as de

su agresor, el abuso se extiende por un período mayor de tiempo. En la Gráfica 8 se comprueba además que existen diferencias por sexo de los menores. Encontramos que la media de duración del abuso sexual es en todos los casos inferior cuando la víctima es un niño que cuando es una niña excepto cuando el infractor es un conocido cercano a la víctima. Conviene recordar que estos casos reflejan, sobre todo, los abusos cometidos en instituciones educativas. Además, encontramos una mayor dispersión en los datos de duración del abuso sexual cuando la víctima es un niño, mientras que cuando la víctima es una niña son más estables.

Gráfica 8. Comparación en las medias de duración del abuso sexual según grado de familiaridad y sexo de la víctima⁸²



Encontramos, por último, diferencias significativas en la duración del abuso según el lugar donde este ocurría, y estas diferencias tienen un efecto significativo en la duración del abuso [$F(5, 874) = 10,91, p < 0,001, \eta^2 = 0,06$]. Los resultados muestran

⁸² Barras de error: 95% de intervalo de confianza.

que cuando la victimización se produce en la casa compartida con el infractor dura una media de más de un año ($M = 14,59$ meses, $DE = 19,67$), y que esta duración se reduce cuando el abuso tiene lugar en la vivienda del infractor ($M = 8,67$ meses; $DE = 18,01$), en instituciones educativas ($M = 5,48$ meses; $DE = 10,33$), en la casa del menor ($M = 5,05$ meses; $DE = 10,48$), en un lugar público ($M = 2,14$ meses; $DE = 4,48$), y en otros lugares privados ($M = 2,14$ meses; $DE = 4,48$).

Por último, calculamos la victimización continuada a partir de las variables “duración del abuso” y “calificativo de continuidad” en las sentencias. Se codificaron como “victimización continuada” aquellos casos en los que la misma víctima hubiera sufrido repetidos asaltos por el mismo infractor en un período de tiempo de tres meses o más. Posteriormente, realizamos tablas de contingencia para ver el porcentaje dentro de cada una de las variables asociadas a la víctima que se correspondían con las categorías de victimización continuada o no continuada (Tabla 4).

Tabla 4. Relación entre continuidad en la victimización y variables descriptivas de las víctimas.

Variables	Victimización			
	Continuada		No continuada	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Sexo				
Hombre	50	30,9	112	69,1
Mujer	312	43,0	414	57,0
Nº de víctimas				
Una víctima	293	39,3	453	60,7
Más de una víctima	69	48,6	73	51,4
Edad				
3 años o menos	9	37,5	15	62,5
De 4 a 6 años	49	43,8	63	56,3
De 7 a 9 años	105	51,5	99	48,5
De 10 a 12 años	118	40,3	175	59,7
De 13 a 15 años	69	34,8	129	65,2
Más de 15 años	8	17,4	38	82,6
Grado de familiaridad				

Familiar cercano	178	60,3	117	39,7
Familiar lejano	84	43,8	108	56,3
Conocido cercano	35	49,3	36	50,7
Conocido lejano	65	27,5	171	72,5
Extraño	0	0	89	100

La victimización continuada se dio en 362 casos (38,2%) y la no continuada en 526 (55,7%). Como se observa en la Tabla 4, la victimización continuada es más frecuente cuando las víctimas son mujeres (43%). Además, se observa que en víctimas mayores de 15 años, la victimización es no continuada. Por su parte, la edad más vulnerable de los menores para sufrir una victimización continuada es de los 7 a los 9 años. De forma congruente con los resultados antes expuestos, cuando el infractor es un familiar cercano en el 60,3% de los casos la victimización es continuada.

Discusión

El objetivo de este capítulo era el de analizar las características de la pederastia como hecho delictivo. Se pretendía, así, contribuir al debate sobre las respuestas sociales y jurídicas a la pederastia aportando un conocimiento criminológico sobre las características del fenómeno en España. En particular, nuestro objetivo era describir las características de los infractores, las víctimas y el abuso sexual. Nuestros resultados coinciden, en líneas generales, con los obtenidos en investigaciones similares: pese a la creencia errónea de que el abuso se produce principalmente por extraños, la evidencia demuestra que es en contextos familiares o de proximidad al menor que este se da con mayor frecuencia, y mediante mecanismos relacionados con las actividades cotidianas de los infractores y sus víctimas.

El perfil más común de infractor es el de un hombre de nacionalidad española. Este resultado es consistente con las investigaciones de Leclerc et al.⁸³ y de Carlstedt⁸⁴. No obstante, como señalaban Christiansen y Thyer⁸⁵ y Becker et al.⁸⁶, la ausencia de casos en los que la mujer es la principal infractora no debe llevarnos a asumir que no existen mujeres que abusan de menores, especialmente cuando la recogida de datos se realiza a partir de fuentes de delincuencia revelada, como es el caso de este estudio. La edad media de 36,7 años es también consistente con los estudios analizados⁸⁷. No hemos obtenido resultados concluyentes en cuanto a la presencia de trastorno mental ni de actividades asociadas a conductas pedófilas, como el consumo de pornografía infantil o el frecuentar lugares donde habitualmente hay menores –parques o escuelas–. La carencia de resultados concluyentes puede deberse a que las sentencias reproducen únicamente aquellos hechos probados mediante el procedimiento penal. Por tanto, se deberán diseñar metodologías más adecuadas para investigar en profundidad esta cuestión en futuros estudios.

En este estudio se confirma que la mayoría de los casos de abuso sexual contra menores se producen en el ámbito intrafamiliar. En concreto, en el 55,7% de los casos el abuso se había producido por parte de un familiar –cercano o lejano– de las víctimas, mientras que en el 33,7% se trataba de un conocido, y en solo el 9,6% era un completo extraño. Nuestro estudio obtiene una proporción de infractores extraños considerablemente menor a la de otros estudios como el de Elliot et al.⁸⁸, quienes

⁸³ LECLERC, B., CHIU, Y.N., Y CALE, J.: “Sexual Violence and Abuse Against Children: A First Review Through the Lens of Environmental Criminology”, op. cit.

⁸⁴ CARLSTEDT, A.: Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism, op. cit.

⁸⁵ CHRISTIANSEN, A.R., Y THYER, B.A.: “Female sexual offenders: a review of empirical research”, op. cit.

⁸⁶ BECKER J.V., HALL S.R., STINSON J.D.: “Female Sexual Offenders”, op. cit.

⁸⁷ Íbidem, p. 27.

⁸⁸ ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: “Child sexual abuse prevention: What offenders tell us”, op. cit.

obtuvieron que los extraños representan el 34% de los infractores, o Carlstedt⁸⁹, que obtuvo un 27% de casos dentro de esta categoría. Estos resultados permiten afirmar que los infractores aprovechan las oportunidades que les ofrece su entorno cotidiano para abusar de sus víctimas. La muestra obtenida en este estudio parece coincidir con un tipo de agresor sexual oportunista y no con la popular imagen del pederasta como un cazador-depredador.

El perfil de las víctimas es también similar al encontrado en otros estudios. Se confirma que las mujeres tienden a ser victimizadas con mayor frecuencia que los hombres. Las proporciones obtenidas de 80,7% de víctimas niñas y 18,7% de víctimas niños son congruentes con el estudio de Elliot et al.⁹⁰ (86% de niñas), Leclerc et al.⁹¹ (68,6% de niñas) y McKillop et al.⁹² (72% de niñas frente a 28% de niños). Utilizando un argumento similar al realizado arriba con respecto a las mujeres infractoras, aunque la mayor proporción de niñas víctimas de abuso sexual encontrada repetidamente en todos los estudios permitiría concluir que es el perfil de víctima predominante, no conviene asumir que la baja representación de víctimas masculinas se deba únicamente a que son en efecto menos victimizados. A continuación, discutimos dos hipótesis.

En primer lugar, siguiendo la hipótesis planteada por Becker et al.⁹³, las víctimas masculinas podrían ser menos propensas a revelar experiencias de abuso sexual. En segundo lugar, por cuestiones metodológicas. Nuestro estudio utiliza datos de sentencias condenatorias, por lo que la baja representación de niños puede deberse a un

⁸⁹ CARLSTEDT, A.: Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism, op. cit.

⁹⁰ ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: "Child sexual abuse prevention: What offenders tell us", cit.

⁹¹ LECLERC, B., PROULX, J., LUSSIER, P., Y ALLAIRE, J.F.: "Offender-victim interaction and crime event outcomes: modus operandi and victim effects on the risk of intrusive sexual offenses against children", op. cit.

⁹² MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: "How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident", op. cit.

⁹³ BECKER J.V., HALL S.R., STINSON J.D.: "Female Sexual Offenders", op. cit.

menor número de casos condenatorios cuando la víctima es un varón. Esta explicación sería coherente con que el abuso sexual contra niños se produce en el ámbito extrafamiliar, así como los de Sullivan y Beech⁹⁴ y Terry y Ackerman⁹⁵. Este tipo de abusos –especialmente en entornos educativos y eclesiásticos– son más difíciles de probar en un proceso penal y resultan en sentencias absolutorias con mayor frecuencia. Asumiendo esto, es posible que los niños estén infrarrepresentados en estudios de delincuencia revelada.

Consistente con los resultados de los estudios consultados de otros países⁹⁶, obtuvimos que la edad media de las víctimas es de 10,2 años, siendo la más frecuente de entre 7 a 12 años. Contrario a lo que esperábamos, no encontramos diferencias en las edades medias según el sexo de la víctima. Por el contrario, sí encontramos que cuando el abuso se produce por un familiar cercano a las víctimas –padre, padrastro o hermano de la víctima–, la edad de aquellas cuando comienza el abuso es inferior. De hecho, llama particularmente la atención la corta edad de las víctimas varones cuando el familiar es cercano. Este resultado permitiría discutir la hipótesis de Goldstein⁹⁷ de que algunos adultos motivados podrían utilizar el matrimonio como una estrategia para acceder a niños de corta edad como víctimas objetivo.

No nos ha sido posible realizar un análisis en profundidad sobre la presencia del guardián debido a la ausencia de datos proporcionados por las sentencias. No obstante, en futuros estudios con otros diseños de investigación se analizará el efecto de la

⁹⁴ SULLIVAN, J., Y BEECH, A.: “A comparative study of demographic data relating to intra– and extra–familial child sexual abusers and professional perpetrators”, op. cit.

⁹⁵ TERRY, K.J., Y ACKERMAN, A.: “Child sexual abuse in the catholic church: how situational crime prevention strategies can help create safe environments”, op. cit.

⁹⁶ CARLSTEDT, A.: Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism, cit., p. 25., y MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, cit., p. 4.

⁹⁷ GOLDSTEIN, S.L.: The sexual exploitation of children: Practical guide to assessment, investigation and intervention, op. cit., p.91.

presencia de un guardián en la continuidad del abuso. Resultados más concluyentes se han obtenido sobre el lugar donde se produce el abuso. En coherencia con la literatura consultada⁹⁸, obtuvimos que, con independencia de la edad de la víctima o la relación con el infractor, estos se producen mayoritariamente en lugares privados. Las teorías ambientales de la delincuencia⁹⁹ explicarían este resultado aludiendo a que los infractores abusan de sus víctimas aprovechando las estructuras de oportunidad que les ofrece las actividades diarias. Conviene señalar que el hecho de que las niñas sean más frecuentemente victimizadas en un lugar privado que los niños es coherente con la hipótesis de que los niños son los principales objetivos de los infractores externos a la familia.

La mayoría de las estrategias desplegadas por los infractores antes de la comisión del abuso implican el uso de violencia. Se contradicen, por tanto, con los resultados obtenidos en otras investigaciones que afirman que la forma generalizada de obtener la confianza de las víctimas es mediante estrategias de manipulación. En nuestro estudio, las estrategias mayoritarias identificadas por Leclerc et al.¹⁰⁰ o Lang y Frenzel¹⁰¹, como el desensibilizar a la víctima a través del contacto no sexual, estimular su curiosidad o darle obsequios o privilegios no fueron representativas dentro de la muestra. Más coherente con los resultados de Lang y Frenzel¹⁰² es que el 24,2% utilizó las amenazas para evitar que el menor revelara el abuso y el 13,3% solicitó que el

⁹⁸ FIRESTONE, P., MOULDEN, H., Y WEXLER, A.: "Clerics who Commit Sexual Offenses: Offender, Offense, and Victim Characteristics", op. cit., TERRY, K.J., Y ACKERMAN, A.: "Child sexual abuse in the catholic church: how situational crime prevention strategies can help create safe environments", op. cit., LANG, R., Y FRENZEL, R.: "How sex offender lure children", op. cit., ELLIOTT, M., BROWNE, K., Y KILCOYNE, J.: "Child sexual abuse prevention: What offenders tell us", op. cit., y MCKILLOP, N., BROWN, S., WORTLEY, R., Y SMALLBONE, S.: "How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident", op. cit.

⁹⁹ COHEN, L. E., Y FELSON, M.: "Social change and crime rate trends: A routine activity approach", op. cit.

¹⁰⁰ LECLERC, B., WORLEY, R., Y SMALLBONE, S.: "Getting into the script of adult child sex offenders and mapping out situational prevention measures", op. cit.

¹⁰¹ LANG, R.A., Y FRENZEL, R.R.: "How sex offenders lure children", cit.

¹⁰² *Ibíd.*

menor guardara el secreto. Se obtiene, además, que los familiares despliegan en mayor medida estrategias después del abuso que los extraños, especialmente las amenazas.

Esto puede ser reflejo de que los infractores familiares perciban mayor riesgo en la revelación del abuso, especialmente si la madre u otros familiares no lo saben.

Los resultados obtenidos sobre duración del abuso permiten afirmar que este se extiende en el tiempo siguiendo alguna de estas tres dinámicas: i) se produce un único incidente, ii) se producen varios incidentes en un período de tiempo de entre uno y seis meses, o iii) el abuso se extiende por varios años. Esta duración parece estar asociada a la edad y sexo de la víctima. Así, las víctimas más vulnerables de sufrir abusos durante largos períodos de tiempo son las niñas de entre 7 y 9 años. Además, se prolonga cuando se produce en la casa compartida y cuando el infractor es un familiar cercano que tiene pareja. Es decir, el abuso que dura varios años es aquel que sufren las niñas a manos de sus padres o padrastros en la casa que comparten. No es posible afirmar que en todos los casos la madre también convivía con la menor y que conociera que se estaba produciendo el abuso, pero sí abre una línea de investigación acerca por qué la madre fracasaría en su papel de guardiana de la menor.

La asociación entre la edad de la víctima y la duración del abuso no permite obtener conclusiones claras. Así, mientras que la menor duración del abuso cuando la víctima es mayor de 10 años podría ser explicada por una mayor consciencia de las implicaciones negativas del abuso y un mayor conocimiento de sus recursos para denunciar la situación por parte de la víctima, no encontramos una explicación similar a la baja duración del abuso cuando la víctima es menor de cinco años. Es necesario realizar futuros análisis que exploren esta cuestión en profundidad, y consideramos que el resultado puede estar alterado por el método de recopilación de información y la fuente de datos utilizada.

En futuros análisis estudiaremos en mayor profundidad las variables que predicen la duración del abuso sexual contra menores. Otra futura línea de investigación es la de profundizar en las tipologías de infractores y en sus motivaciones. Durante la recogida de datos se detectó, a partir de las sentencias, que los infractores podían ser divididos según dos tipos de motivaciones: por un lado, de carácter pedófilo; por otro, relacionado con dinámicas de poder de género y parentesco. Dentro del primer tipo se encontrarían aquellos infractores que abusan de menores, niños y niñas, motivados por una parafilia de tipo pedofilia. Este perfil incluiría tanto a los extraños que buscan y abordan a menores de 11 años como a aquellos sujetos que, como señalaba Goldstein¹⁰³, deciden involucrarse en actividades cotidianas con menores con el fin de obtener un mejor acceso a ellos.

La segunda categoría, por su parte, estaría asociada a hombres cercanos al entorno de una niña menor, principalmente familiares, que empiezan a abusar de ellas a partir del momento en que perciben su desarrollo sexual. Este tipo de abuso se daría en un contexto de relaciones asimétricas de poder del adulto sobre la niña menor, y podría interpretarse como una manifestación de dominación de género. De confirmarse en futuros estudios esta tipología de agresor sexual contra menores, sería conveniente diferenciarla de la anterior a efectos de prevención y, sobre todo, de tratamiento. Convendría tratarla no solo como un subtipo de pederastia sino también como un subtipo de violencia de género, especialmente a la hora de aplicar tratamientos psicológicos sobre este tipo de infractores.

Aunque nuestros resultados contribuyen a ampliar el conocimiento acerca del fenómeno del abuso sexual contra menores en España, es necesario señalar que este estudio tiene limitaciones. En primer lugar, debido a que los resultados se basan en

¹⁰³ GOLDSTEIN, S.L.: The sexual exploitation of children: Practical guide to assessment, investigation and intervention, op. cit.

datos extraídos a partir de sentencias condenatorias, no es posible generalizar nuestras conclusiones a todos los casos de abusos sexuales contra menores cometidos en España. Además, la desigualdad encontrada en la descripción de los hechos probados según distintas Audiencias Provinciales hace que se hayan obtenido muchos datos de unas provincias y muy pocos de otras, , lo que compromete el poder estadístico de los resultados.

Por último, dos hechos han podido alterar los resultados de este estudio. En primer lugar, que la recogida de datos se produjo en un período de diez años que incluyó la reforma del Código Penal en 2015, que elevó la edad de consentimiento a los 16 años, amplió las conductas delictivas y desarrolló medidas de seguridad atendiendo a la peligrosidad del delincuente sexual. En segundo lugar, el año en que se dictó la sentencia no es representativo del momento en el que se produjo el abuso, a lo que se une que las sentencias suelen dictarse después de un largo procedimiento penal, que en la mayoría de los casos abarca varios años. A ello hay que sumar que muchos de los abusos son denunciados años después de que estos empezaran, por lo que los casos que conforman nuestra muestra se habrían producido hacía varios años. Aunque no hay indicios para argumentar que el abuso sexual que se produce en la actualidad no se parezca al de hace unos años, estos resultados deben ser analizados con cautela, ya que no ha sido posible medir el impacto que tiene en el abuso sexual contra menores recientes fenómenos sociales como el auge de redes sociales de uso mayoritario entre los menores –como *TikTok*– o las aplicaciones de búsqueda de pareja. Es necesario diseñar metodologías en futuros estudios que permitan recoger datos actualizados acerca de este fenómeno.

Conclusión

En general, este estudio contribuye al mayor conocimiento acerca de las características de los infractores y víctimas del abuso sexual contra menores así como los factores situacionales y contextuales involucrados. Los resultados permiten plantear estrategias de prevención en base a los datos sobre dónde, contra quién y por quién es más probable que el abuso sexual contra menores ocurra. En particular, nuestra contribución introduce el análisis de la duración del abuso y factores asociados. Entender los factores relacionados con las situaciones de abusos continuados y extendidos en el tiempo es importante para diseñar nuevos métodos de detección del abuso. En especial, si se tiene en cuenta que la mayor duración del abuso está asociada a aquel que se produce en el ámbito familiar cercano del menor. En este sentido, los resultados no permiten realizar un análisis concluyente sobre el efecto del guardián. La complejidad para conceptualizarlo en el contexto del abuso sexual contra menores hace necesario futuras exploraciones teóricas y empíricas de las dimensiones que determinen la eficacia del guardián, especialmente en los casos de abuso intrafamiliar.

Bibliografía

- Alaggia, R., Collin-Vézina, D., y Lateef, R.: “Facilitators and barriers to child sexual abuse (CSA) disclosures: a research update (2000–2016)”, en *Trauma, Violence & Abuse*, Vol. 20, nº 2, 2017.
- Andrews, G., Gould, B., y Corry, J.: “Child sexual abuse revisited”, en *The Medical Journal of Australia*, Vol. 176, nº 10, 2002, pp. 458–459.
- Beauregard, E., Proulx, J., Rossmo, D.K., Leclerc, B., y Allaire, J.F.: “Script analyses of the hunting process of serial sex offenders”, en *Criminal Justice and Behavior*, Vol. 34, 2007, pp. 1069–1084.
- Becker J.V., Hall S.R., Stinson J.D.: “Female Sexual Offenders”, en *Journal of Forensic Psychology Practice*, Vol. 1, 2001, pp. 31–53.

- Carlstedt, A.: *Child sexual abuse. Crimes, victims, offender characteristics, and recidivism*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Gothenburg, 2012. Disponible en: <https://bit.ly/2PDvMo6>
- Cereceda Fernández–Oruña, J., González Álvarez, J.L., Sánchez Jiménez, F., Herrera Sánchez, D., López Ossorio, J.J., Martínez Moreno, F., Rubio García, M., Gil Pérez, V., Santiago Orozco, A.M., y Gómez Martín, M.: “Informe sobre delitos contra la libertad e indemnidad sexual en España”. *Ministerio del Interior. Gobierno de España*, 2017.
- Christiansen, A.R., y Thyer, B.A.: “Female sexual offenders: a review of empirical research”, en *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, Vol. 6, nº 1, 2002, pp. 1–16.
- Cohen, L. E., y Felson, M.: “Social change and crime rate trends: A routine activity approach”, en *American Sociological Review*, Vol. 44, 1979, pp. 588–608.
- Cornish, D.B., y Clarke, R.V.: *The reasoning criminal: Rational choice perspectives on offending*, Springer–Verlag, New York, 1986.
- Currie, J., y Spatz Widom, C.: “Long term consequences of child abuse and neglect on adult economic well–being”, en *Child Maltreatment*, Vol. 15, nº 2, 2010, pp. 111–120.
- Díaz Fernández, A.M.: *La investigación de temas sensibles en Criminología y Seguridad*, Editorial Tecnos, Madrid, 2019.
- Dube, R., y Hebert, M.: “Sexual abuse of children under 12 years of age: a review of 511 cases”, en *Child Abuse and Neglect*, Vol. 12, nº 3, 1988, pp. 321–330.
- Dube, S.R., Anda, R.F., Whifield, C.L., Brown, D.W., Felitti, V.J., Dong, M., y Giles, W.H.: “Long–term consequences of childhood sexual abuse by gender of victim”, en *American Journal of Preventive Medicine*, Vol. 28, nº 5, 2005, pp. 430–438.
- Echeburúa Odriozola, E., Guerricaechevarría, C.: “Especial consideración de algunos ámbitos de victimización”, en Echeburúa, E., Baca Baldomero, E., y Tamarit Sumalla, J. (coords.) *Manual de victimología*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2006.
- Elliott, M., Browne, K., y Kilcoyne, J.: “Child sexual abuse prevention: What offenders tell us”, en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 19, 1995, pp. 579–594.
- Finkelhor, D.: “Child sexual abuse. challenges facing child protection and mental health professionals”, en Ullmann, E., y Hilweg, W. (eds.), *Childhood and trauma: separation, abuse, war*, Ashgate Publishing, 1999.

- Firestone, P., Moulden, H., y Wexler, A.: "Clerics who Commit Sexual Offenses: Offender, Offense, and Victim Characteristics", en *Journal of Child Sexual Abuse*, Vol. 18, nº 4, 2009, pp. 442–454.
- Forrester, D., Chatterton, M., Pease, K.: "The Kirkholt Burglary Prevention Project, Rochdale" en Heal, K. (Ed.), *Crime Prevention Unit Paper No. 13*, Home Office Crime Prevention Unit, Londres, 1988.
- Forrester, D., Frenz, S., O'Connell, M., Pease, K.: "The Kirkholt Burglary Prevention Project: Phase II", en Laycock, G. (Ed.), *Crime Prevention Unit Paper No. 23*, Home Office Crime Prevention Unit, Londres, 1990.
- Gewirtz–Meydan, A., y Finkelhor, D.: "Sexual Abuse and Assault in a Large National Sample of Children and Adolescents", en *Child Maltreatment*, 2019, pp. 1–12.
- Glenn, N.D., y Parker Frisbie, W.: "Trend studies with survey sample and census data", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 3, 1977, p. 79–104.
- Goldman, J.D.G., y Padayachi, U.K.: "The prevalence and nature of child sexual abuse in Queensland, Australia", en *Child Abuse and Neglect*, Vol. 21, nº 5, 1997, pp. 489–498.
- Goldstein, S.L.: *The sexual exploitation of children: Practical guide to assessment, investigation and intervention*, Boca Raton, FL: CRC Press, 1987.
- Hewitt, A., y Beauregard, E.: "Offending patterns of serial sex offenders: escalation, de-escalation, and consistency of sexually intrusive and violent behaviour", en *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, Vol. 11, 2014, pp. 57–80.
- Hindelang, M., Gottfredson, M., y Garofalo, J.: *Victims of personal crime*, Ballinger, Cambridge, 1978.
- Johnson, C.F.: "Child maltreatment 2002: recognition, reporting and risk", en *Pediatrics International*, Vol. 44, nº 5, pp. 554–560.
- Kendall–Tackett, K. A., Williams, L. M., y Finkelhor, D.: "Impact of sexual abuse on children: A review and synthesis of recent empirical studies", en *Psychological Bulletin*, Vol. 113, 1993, pp. 164–180.
- Lambert, E.Y., y Wiebel, W.W.: *The Collection and Interpretation of Data from Hidden Populations*. National Institute on Drug Abuse, Rockville, 1990.
- Lang, R., y Frenzel, R.: "How sex offender lure children", en *Annals of Sex Research*, Vol. 1, 1988, pp. 303–317.

- Lansford, J. E., Miller–Johnson, S., Berlin, L. J., Dodge, K. A., Bates, J. E., y Pettit, G. S.: “Early physical abuse and later violent delinquency: A prospective longitudinal study”, en *Child Maltreatment*, Vol. 12, 2007, pp. 233–245.
- Lauritsen, J.L., Quinet, K.F.D.: “Repeat victimization among adolescents and young adults”, en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 11, 1995, pp. 143–166;
- Leclerc, B., Carpentier, J., y Proulx, J.: “Strategies adopted by sexual offenders to involve children in sexual activity”, en Wortley, R.K., y Smallbone, S.W. (Eds.), *Situational prevention of child sexual abuse*, Willan, Cullompton, 2006, pp. 251–270.
- Leclerc, B., Chiu, Y.N., y Cale, J.: “Sexual Violence and Abuse Against Children: A First Review Through the Lens of Environmental Criminology”, en *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, Vo. 60, nº 7, 2016, pp. 743–765.
- Leclerc, B., Proulx, J., Lussier, P., y Allaire, J.F.: “Offender–victim interaction and crime event outcomes: modus operandi and victim effects on the risk of intrusive sexual offenses against children”, en *Criminology*, Vol. 47, nº 2, 2009, pp. 595–618.
- Leclerc, B., Proulx, J., McKibben, A.: “Modus operandi of sexual offenders working or doing voluntary work with children and adolescents”, en *Journal of Sexual Aggression*, Vol. 2, 2005, pp. 187–195.
- Leclerc, B., Smallbone, S., y Wortley, R.: “Prevention Nearby: The influence of the presence of a potential guardian on the severity of child sexual abuse”, en *Sexual Abuse: a Journal of Research and Treatment*, Vol., 27, nº 2, 2015, pp. 189–204.
- Leclerc, B., Worley, R., y Smallbone, S.: “Getting into the script of adult child sex offenders and mapping out situational prevention measures”, en *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 48, nº 2, 2011, p. 214.
- Leclerc, B., Wortley, R., y Smallbone, S.: “Investigating mobility patterns for repetitive sexual contact in adult child sex offending”, en *Journal of Criminal Justice*, Vol. 38, 2010, pp. 648–656.
- Lloyd, S., Farrell, G., Pease, K.: “Preventing repeated domestic violence: A demonstration project on Merseyside”, en Laycock, G. (Ed.), *Crime Prevention Unit Paper No. 49*, Home Office Police Research Group, Londres, 1994.
- Mason, S.M., MacLehose, R.F., Katz–Wise, S.L., Austin, S.B., Neumark–Sztainer, D., Harlow, B.L., Rich–Edwards, J.: “Childhood abuse victimization, stress–related

- eating, and weight status in young women”, en *Annals of Epidemiology*, Vol. 25, nº 10, 2015, pp. 760–766.
- Mckillop, N., Brown, S., Wortley, R., y Smallbone, S.: “How victim age affects the context and timing of child sexual abuse: applying the routine activities approach to the first sexual abuse incident”, en *Crime Science*, Vol. 4, 2015, pp. 1–17.
- Menard, S.: “The “normality” of repeat victimization from adolescence through early adulthood”, en *Justice Quarterly*, Vol. 17, 2000, pp. 543–574.
- Mogavero, M.C.: The social and geographical patterns of sexual offending: questioning the practicality of broadly implemented sex offenders restrictions laws, [Tesis Doctoral], The State University of New Jersey, 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2pw6wp1>
- Moitra, S.D., Konda, S.L.: “An empirical investigation of network attacks on computer systems”, en *Computers and Security*, Vol. 23, 2004, pp. 43–51.
- Obsuth, I., Johnson, K.M., Murat, A.L., Ribeaud, D., y Eisner, M.: “Violent Poly-Victimization: The Longitudinal Patterns of Physical and Emotional Victimization Throughout Adolescence (11–17 Years)”, en *Journal of Research on Adolescence*, Vol. 28, nº 4, 2018, pp. 786–806.
- Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L.M., y Cardenal, V.: “Perfil psicológico de delincuentes sexuales: Un estudio clínico con el MCMI–II de Th. Millon”, en *Revista de Psiquiatría, Facultad de Medicina de Barcelona*, Vol. 29, nº 3, 2002, pp. 144–153.
- Osborn, D.R., Ellingworth, D., Hope, T., y Trickett, A.: “Are repeatedly victimized households different?”, en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 12, 1996, pp. 223–245.
- Osborn, D.R., y Tseloni, A.: “The distribution of household property crimes”, en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 14, 1998, pp. 307–330.
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., Gómez-Benito, J.: “The international epidemiology of child sexual abuse: A continuation of Finkelhor (1994)”, en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 33, 2009, pp. 331–342.
- Putnam, F.W.: “Ten-year research update review: child sexual abuse”, en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, Vol. 42, nº 3, 2003, pp. 269–278.
- Rodríguez Mesa, M.J.: “Mujeres condenadas por abusos sexuales a menores. Especial referencia al proceso delictivo”, en Ruíz Rodríguez, L.R. y González Agudelo, G., *Transiciones de la política penal ante la violencia. Realidades y respuestas*

- específicas para Iberoamérica*, Editorial Jurídica Continental, Costa Rica, 2019, pp. 421–447.
- Sampson, A., Phillips, C.: “Multiple victimization: Racial attacks on an East London estate”, en Police Research Group, *Crime Prevention Unit Paper No. 36*, Home Office, Londres, 1992.
- Santisteban, P. y Gámez–Guadiz, M.: “Estrategias de persuasión en *grooming online* de menores: un análisis cualitativo de agresores en prisión”, en *Psychological Intervention*, Vol. 26, nº 3, 2017, p. 139–146.
- Save the Children España: “Ojos que no quieren ver. Los abusos sexuales a niños y niñas en España y los fallos del sistema”. *Save the Children España*, 2017.
- Siegel, J. A.: “Aggressive behavior among women sexually abused as children”, en *Violence and Victims*, Vol. 15, 2000, pp. 235–255.
- Smallbone, S., y Cale, J.: “An Integrated Life-Course Developmental Theory of Sexual Offending”, en Blokland, A., y Lussier, P. (eds.), *Sex Offenders: A Criminal Career Approach*, John Wiley & Sons, New Jersey, 2015, pp. 43–69.
- Smallbone, S.W., Wortley, R.K.: *Child sexual abuse in Queensland: offender characteristics and modus operandi* [informe]. Brisbane: Queensland Crime Commission, 2000. Disponible en: <https://bit.ly/36pagIx>
- Smallbone, S.W., y Wortley, R.K.: “Onset, persistence, and versatility of offending among adult males convicted of sexual offenses against children”, en *Sexual Abuse*, Vol. 16, nº 4, 2004, pp. 285–298.
- Sullivan, J., y Beech, A.: “A comparative study of demographic data relating to intra– and extra–familial child sexual abusers and professional perpetrators”, en *Journal of Sexual Aggression*, Vol. 10, nº 1, 2004, pp. 39–50.
- Swanson, H. Y., Plunkett, A. M., O’Toole, B. I., Shrimpton, S., Parkinson, P. N., y Oates, R. K.: “Nine years after child sexual abuse”, en *Child Abuse & Neglect*, Vol. 27, 2003, pp. 967–984.
- Terry, K.J., y Ackerman, A.: “Child sexual abuse in the catholic church: how situational crime prevention strategies can help create safe environments”, en *Criminal Justice and Behavior*, Vol. 35, 2008, pp. 643–657.
- Tewksbury, R., y Mustaine, E.: “Where to find sex offenders: An examination of residential locations and neighborhood conditions”, en *Criminal Justice Studies*, Vol. 19, 2006, pp. 61–75.

Titus, R.M., y Gover, A.R.: “Personal fraud: The victims and the scams”, en Farrell, G., Pease, K. (Eds.), *Crime Prevention Studies: Vol. 12—Repeat victimization*, Criminal Justice Press, Monsey, 2001, pp. 133–151.

Underwood, R.C., Patch, P.C., Cappelletty, G.G., y Wolfe, R.W.: “Do Sexual Offenders Molest When Other Persons Are Present? A Preliminary Investigation”, en *Sexual Abuse*, Vol. 11, nº 3, pp. 243–247.